

REVISTA

360°

Instrucciones para vivir en Puebla

Abril-Mayo 2024 • Año 16 • Número 172 • [www.revista360grados.mx](http://www.revista360grados.mx) • 35 pesos



# Elecciones 2024: La pelea por el poder

ARMENTA

# Alteridades de la *materia*

Retrospectiva íntima de  
*José Kuri Breña*

---

Hasta el 25 de mayo  
Galería de Arte CCU BUAP  
Vía Atlixcáyotl 2299, Puebla, Puebla.



    ccubuap

Consulta la Cartelera en [www.complejocultural.buap.mx](http://www.complejocultural.buap.mx)

**BUAP**<sup>®</sup>



**GA** / Galería de Arte  
Complejo Cultural Universitario BUAP



 CARTESIANO360/  
 @CARTESIANO360  
CARTESIANO360.COM

# Un refugio de lujo & bienestar

*en el corazón de la Ciudad*

En el centro vibrante de la ciudad, Cartesiano Boutique & Wellness Hotel se alza como un espacio exclusivo de sofisticación y serenidad. Fusionando a la perfección la elegancia contemporánea con un enfoque impecable de bienestar, este hotel promete una experiencia inolvidable para los amantes del lujo y la relajación.

## Directorio

Zeus Munive Rivera  
*Director General*

La Aldea. Edición y Diseño  
*Edición, corrección y diseño editorial*

Julieta Lomelí Balver  
Mario Martell  
Gilberto Brenis  
Carlos Peregrina  
Zeus Munive  
*Colaboradores*

Revista 360° Instrucciones para vivir en Puebla; abril-mayo 2024, número 172. Revista de publicación mensual. Editor responsable: Zeus Munive Rivera. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2012-091814274100-102 otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Número del Certificado de Licitud de Título y Contenido 17547. Esta publicación se encuentra inscrita en el Padrón Nacional de Medios de Comunicación que depende de la Secretaría de Gobernación federal. Impresa por Píncel Digital, Priv. 37 Norte, col. Amor, CP 72140, Puebla, Puebla. Revista 360° Instrucciones para vivir en Puebla es una marca registrada. Este ejemplar se terminó de imprimir el 5 de mayo de 2024, con un tiraje de 10 mil ejemplares. Las opiniones expresadas en la revista por los autores o columnistas no reflejan la postura del editor. Los listados y demás datos comerciales son solo de carácter informativo y el editor no asume ninguna responsabilidad respecto de la calidad, confiabilidad, veracidad o cualquiera otra característica de los productos o servicios anunciados. Todos los derechos reservados © 2024. Queda estrictamente prohibida la reproducción de los contenidos sin previa autorización del editor. Para quejas, sugerencias, comentarios y felicitaciones:

[@revista360](#)  
[Revista360° Instrucciones para vivir en Puebla](#)  
[@revista360grados](#)  
[info@revista360grados.com.mx](mailto:info@revista360grados.com.mx)  
[www.revista360grados.com.mx](http://www.revista360grados.com.mx)





04

El ventilador prendido  
en tiempos electorales

NO FICCIÓN



12

El (muy útil) glosario para que le piquen  
los ojos en plena campaña

GUÍA



16

José Agustín: No soy nada y soy eterno

NO FICCIÓN

## 31 DOSSIER EL MINUTERO

V. B.

Iván Baca

Irving Ramírez

Aldo Báez

Alejandro Vázquez

José Luis Dávila

José Luis Cabada

José Carlos Blázquez Espinosa

Marco Alejandro Ramírez

Efigenio Morales Castro

Luis Damián D.

Grecia Barragán





BREVE RECUENTO DE LAS MANCHAS DE SANGRE, AMENAZAS Y GOLPES BAJOS EN TIEMPOS DE COMICIOS

# El ventilador prendido en tiempos electorales

Por Zeus Munive Rivera

Las campañas electorales de 2024 en Puebla se han caracterizado por una violencia sin precedentes y controversias que han eclipsado cualquier propuesta de los candidatos. Desde el asesinato del candidato de Morena Jaime González Pérez en Acatzingo hasta las denuncias de amenazas de muerte contra Mario Riestra y los ataques a Eduardo Rivera, la contienda ha estado marcada por sangre y temor. Los escándalos judiciales también han salpicado la campaña: José Juan Espinosa Torres enfrenta cargos por enriquecimiento ilícito, mientras que Tania N., candidata suplente del PRI, fue arrestada por delitos graves, incluido el narcotráfico. Además, la reaparición del operador político Eukid Castañón Herrera ha añadido una capa adicional de tensión, con grabaciones que lo implican en estrategias turbias. Este panorama de violencia y corrupción ha dejado a los votantes en una atmósfera de incertidumbre y desconfianza, cuestionando el futuro político de Puebla y la posible consolidación o reinvencción de la Cuarta Transformación en la región. Con la jornada electoral del 2 de junio acercándose, el destino político de Puebla pende de un hilo, mientras la ciudadanía observa con esperanza y preocupación.



Las campañas electorales del 2024 en Puebla quedarán en la historia como las más violentas, en donde las propuestas de los candidatos solo son utopías o promesas que pueden esperar, pues hoy por hoy el debate público se centra en acusaciones, amenazas, violencia, montajes, reparaciones de personajes oscuros del pasado reciente y hasta una candidata priista encarcelada por presuntamente estar ligada al crimen organizado.

Todo eso ha ocurrido en casi mes y medio de campaña. Las redes sociales inundadas de acusaciones y hasta periodistas metidos en defender o acusar en vez de esperar a la resolución de un juez para emitir una opinión con base en argumentos sólidos.

Se ha llegado a lo más bajo de la política entre señalamientos de corrupción, acusaciones, y ya contamos con un candidato muerto en Acatzingo, sin que hasta la fecha se conozca el móvil del asesinato.

Todo esto deja una estela de sangre y suciedad en la elección poblana; se pensaba que la del 2018 era la peor, pues el día de los comicios salieron a relucir armas en varias casillas electorales, hubo muertos y robo de urnas y la presunción de un fraude, pero esta contienda ya alcanzó o quizá rebasó a la de hace seis años, cuando se vieron las caras Martha Érika Alonso por el PAN y Miguel Barbosa por Morena.

Al final, como periodistas nos vemos en la necesidad de retratar lo que ha acontecido, los hechos más llamativos y es por eso por lo que preparamos este especial. Tratando de ser lo más equilibrados posibles, sin caer en sensacionalismo, aunque este ya sea parte de nuestra realidad sin necesidad de usar epítetos.

Así que sin más preámbulos en este especial presentaremos lo más candente de la campaña, ¿qué fue lo que hizo que perdiéramos la cabeza? En esta contienda se juegan seis años de bonanza o de ostracismo. O se consolida la 4T o se deberá reinventar, pero eso lo sabremos hasta el día de los comicios del 2 de junio próximo, mientras tanto: buena suerte y que el destino no nos alcance.



## Asesinato en Acatzingo

### El primer caso: La ejecución de un candidato de Morena en Acatzingo

Fue la tarde del pasado 23 de marzo cuando ejecutaron a Jaime González Pérez, candidato de Morena a la presidencia municipal de Acatzingo. Faltaba una semana para que arrancaran las campañas, cuando lo ejecutaron en su lote de vehículos seminuevos y se presume que fueron cuatro personas que le dispararon a él y a su hija menor de edad.

El político, conocido como “El Maizero”, fue designado el pasado 10 de marzo como candidato por la Comisión Nacional de Elecciones de Morena.

Se sabe que se dedicaba a la compraventa de autos y camiones usados, negocio del que también llevaba su apodo, ubicado en El Trébol, Acatzingo, donde fue asesinado aproximadamente a las cinco de la tarde de un sábado por cuatro sicarios que viajaban a bordo de dos motocicletas y quienes le dispararon por lo menos 10 veces.

Este fue el primer hecho violento que marcó la ruta de la contienda en Puebla.



### Mario Riestra denuncia amenaza de muerte ante la FGE (fue un montaje del panista, responde Morena)

La campaña ya había arrancado, llevaba 21 días, y en la madrugada del 22 de abril, un tuit del candidato de la alianza Mejor Rumbo para Puebla, Mario Riestra Piña, desató la guerra entre morenistas y opositores al gobierno federal y estatal. De ahí en adelante, las frases: “están desesperados y fue un montaje”, comenzarían a rondar por todo tipo de redacciones, tanto impresas como digitales, el debate era si fue real o no una amenaza de muerte contra el abanderado del partido albiazul.

El 22 de abril en la madrugada, Mario Riestra denunció en Twitter y ante la Fiscalía General del estado (FGE) que en la junta auxiliar de San Francisco Totimehuacán una persona se acercó a él y lo amenazó dos veces con matarlo.

“Un sujeto se acercó a mí, aparentemente para tomarse una foto, me jaló del cuello, y ya estando muy cerca de mí me repitió en dos ocasiones: ‘tu cabeza vale 15 mil pesos, sí, tu cabeza vale 15 mil pesos’.”

Desde las afueras de la FGE, posterior a la medianoche, Riestra grabó el video donde hizo un llamado al gobierno del estado a hacer todo lo necesario para garantizar la paz, la tranquilidad, la libertad y el buen desarrollo de este proceso electoral en el estado de Puebla.

La respuesta contra Riestra fue demoledora. Los morenistas lo acusaron de montaje. La FGE incluso publicó un comunicado en el que llevó la voz del acusado de nombre Alejandro y, posteriormente, grabó un video que fue retransmitido en varias cuentas de Twitter de varios periodistas en el que admitía que había tomado unas copas de alcohol, pero negaba rotundamente que lo habían amenazado, incluso, dijo que el equipo de seguridad del panista lo acorraló y lo obligó a declarar en su contra.

Hubo quien creyó en la versión del panista de que le pusieron precio a su cabeza y hubo quien difundió la defensa del acusado y acusó a Riestra de “montaje porque están desesperados”.



### ***Irrumpen en fraccionamiento donde vive Lalo Rivera (“le vamos a dar un plomazo al presi cuando llegue”)***

La campaña se desarrollaba normalmente, entre acusaciones, denuestos, periodistas defendiendo o atacando, hasta que el sábado 4 de mayo por la noche, Eduardo Rivera Pérez subió a su cuenta de Twitter que un grupo de colombianos había irrumpido en su casa y que lo esperaban para matarlo.

El gobernador Sergio Salomón Céspedes mandó un mensaje de solidaridad y de reprobación a cualquier acto delictivo contra cualquier ciudadano y candidato a un puesto de elección popular sea cual sea su militancia.

Los candidatos a la gubernatura Alejandro Armenta Mier y Fernando Morales Martínez, de Morena y Movimiento Ciudadano, respectivamente, también enviaron muestras de solidaridad a su adversario político.

¿Qué ocurrió?

Una pareja de asaltantes armados se metió a la casa de las vecinas del candidato panista, pues al parecer se confundieron de vivienda. Amarraron a dos de las mujeres que estaban en su casa. La mayor de ellas fue descalabrada con la cachá de una pistola y presentó una costilla rota por la violencia.

Según relataron ante la Fiscalía General del Estado (FGE) en su denuncia, que hizo pública el portal de noticias *e-consulta*, los delincuentes se saltaron por la parte de atrás del fraccionamiento con una escalera y cayeron en el jardín de su casa; se metieron con la idea de que ahí vivía el alcalde de Puebla con licencia, pues dijeron que “lo esperarían para darle un plomazo en la cabeza al presi (presidente municipal)”.

Tras golpear a las vecinas del exedil capitalino, la pareja de criminales trató de darse a la fuga a bordo de una camioneta Patriot color blanca, pero esa misma noche fueron detenidos por elementos de la Policía Municipal de Puebla en una gasolinera, pues se les había acabado el combustible.

El gobernador de Puebla llamó a no politizar el hecho delictivo, pues sí hubo personas con lesiones ocasionadas por los criminales. No obstante, militantes de Morena (no sus candidatos ni a gobernador ni a presidente municipal de la Angelópolis) descalificaron a Rivera y retomaron la acusación del “montaje”.

El argumento de los enemigos de Rivera fue que era poco lógico que un par de sicarios se equivocaran de casa y que no tuvieran el tanque lleno para poder fugarse rápidamente, entonces, para ellos era un montaje armado por el equipo del candidato para ganar votos.

El pasado 13 de mayo, el juez de control dictaminó que la pareja de colombianos que fueron detenidos (Sharon N. originaria de Colombia y Gerardo P. de la Ciudad de México) deberán quedarse en prisión preventiva oficiosa, mientras se lleva a cabo la investigación del delito.



### *El JJ en la mira de la justicia*

El Segundo Tribunal Colegiado en materia Penal del Sexto Circuito revocó el pasado 8 de mayo el amparo de José Juan Espinosa Torres, candidato a la diputación federal del Distrito XI de Puebla por la alianza Fuerza y Corazón por México, que deja vigente la orden de aprehensión en su contra por los delitos de enriquecimiento ilícito.

En 2020, Espinosa Torres fue acusado por la Fiscalía General del Estado (FGE) por los delitos de enriquecimiento ilícito, evasión fiscal, conflicto de intereses y operaciones con recursos de procedencia ilícita. Para evitar su aprehensión dejó la entidad.

La denuncia penal, por cierto, fue interpuesta por el candidato de Fuerza y Corazón por México a la alcaldía de Puebla, Mario Riestra Piña. Es decir, su ahora correligionario. En ese momento, en el 2020, José Juan Espinosa aún era del grupo que estaba en el poder con Morena. Fue Miguel Barbosa quien lo hizo a un lado de su agrupación política y comenzó a denunciarlo en público con el respaldo del entonces líder del Congreso del estado.

El abanderado de la coalición opositora se amparó el 14 de abril del año pasado a fin de evitar su detención. En 2023 regresó a la vida pública y política para definir su participación en el proceso electoral presente.

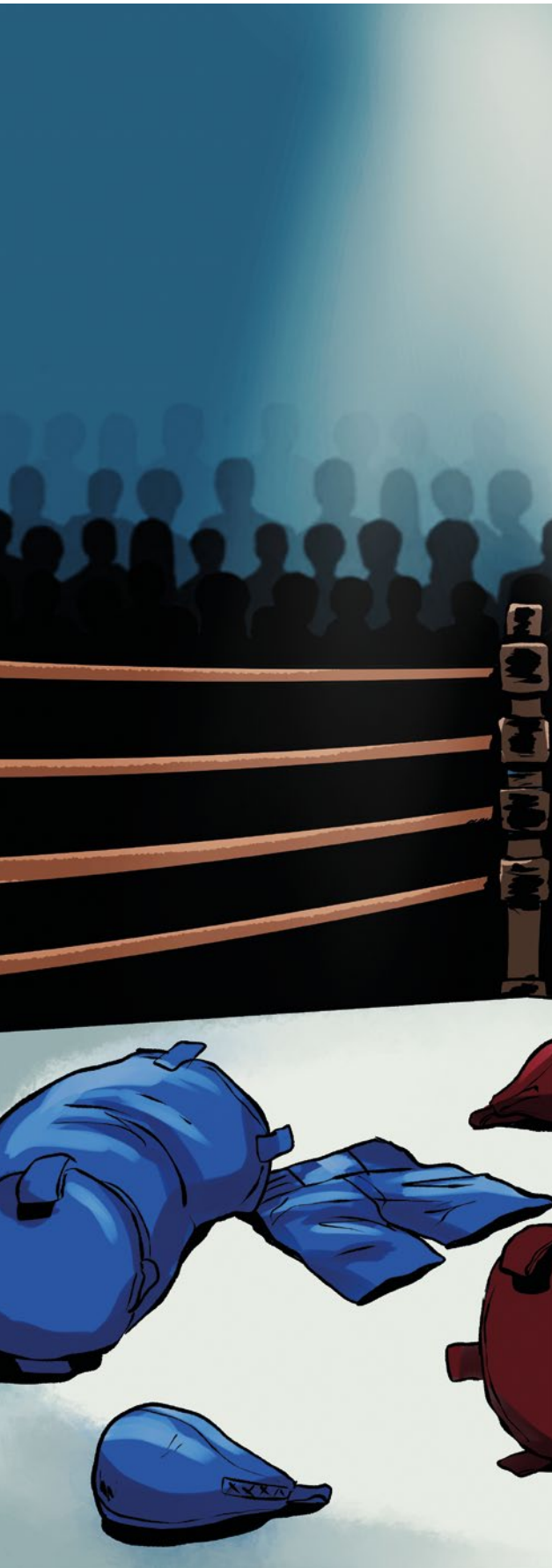
Ante ello el Tribunal referido, por unanimidad de votos, revocó el amparo solicitado bajo el argumento de que la Justicia de la Unión no ampara ni protege contra los actos reclamados al Congreso o gobernador del estado de Puebla.

Uno de los argumentos del juez de oralidad por el cual revocaron el amparo se debe a que acusan que José Juan Espinosa Torres nunca presentó pruebas de sus denuncias sobre una posible persecución política.

**En 2020, Espinosa Torres fue acusado por la Fiscalía General del Estado (FGE) por los delitos de enriquecimiento ilícito, evasión fiscal, conflicto de intereses y operaciones con recursos de procedencia ilícita. Para evitar su aprehensión dejó la entidad.**

---





### **Tania N. (La nueva reina del sur)**

Fue el sábado 4 de mayo por la tarde cuando fue detenida por elementos de la Secretaría de Marina la abogada Tania N., candidata suplente a diputada plurinominal, compartía fórmula con la actual dirigente del PRI estatal Delfina Pozos Vergara.

Tania N. estaba en una casa propiedad del candidato priista a regidor Juan de Dios Bravo Martínez cuando llegaron por ella y por otras cinco personas a quienes ya se les inició un proceso penal por los delitos de: homicidio en grado de tentativa, cohecho, delitos contra la salud en su modalidad de posesión con fines de comercio de narcóticos, portación de arma de fuego del uso exclusivo del Ejército, Armada y Fuerza Aérea, portación de arma de fuego sin licencia, posesión de cartuchos para armas de fuego del uso exclusivo del Ejército, Armada y Fuerza Aérea y portación de inhibidor de señal.

El escándalo subió de tono porque los opositores al prianismo subieron fotos de Tania con los candidatos de la alianza Mejor Rumbo para Puebla, empero, los seguidores de los enemigos de Morena y aliados subieron fotos con varios expriistas que ahora ya son morenistas y algunos buscan ganar en las próximas elecciones.

Tania N. tenía fotos con priistas, panistas, perredistas, morenistas y con quien quisiera posar con ella.

El tema fue llevado incluso al debate entre los candidatos a gobernador y la dirigente priista Delfina Pozos trató de justificar y defender a su suplente Tania N., pero posteriormente se deslindó de ella a través de un comunicado. Incluso se atrevió a decir que la casa de la colonia Tres Cruces, donde fue detenida ella y sus cinco acompañantes, era un búnker priista, no obstante, también su equipo de comunicación salió a desmentirla.

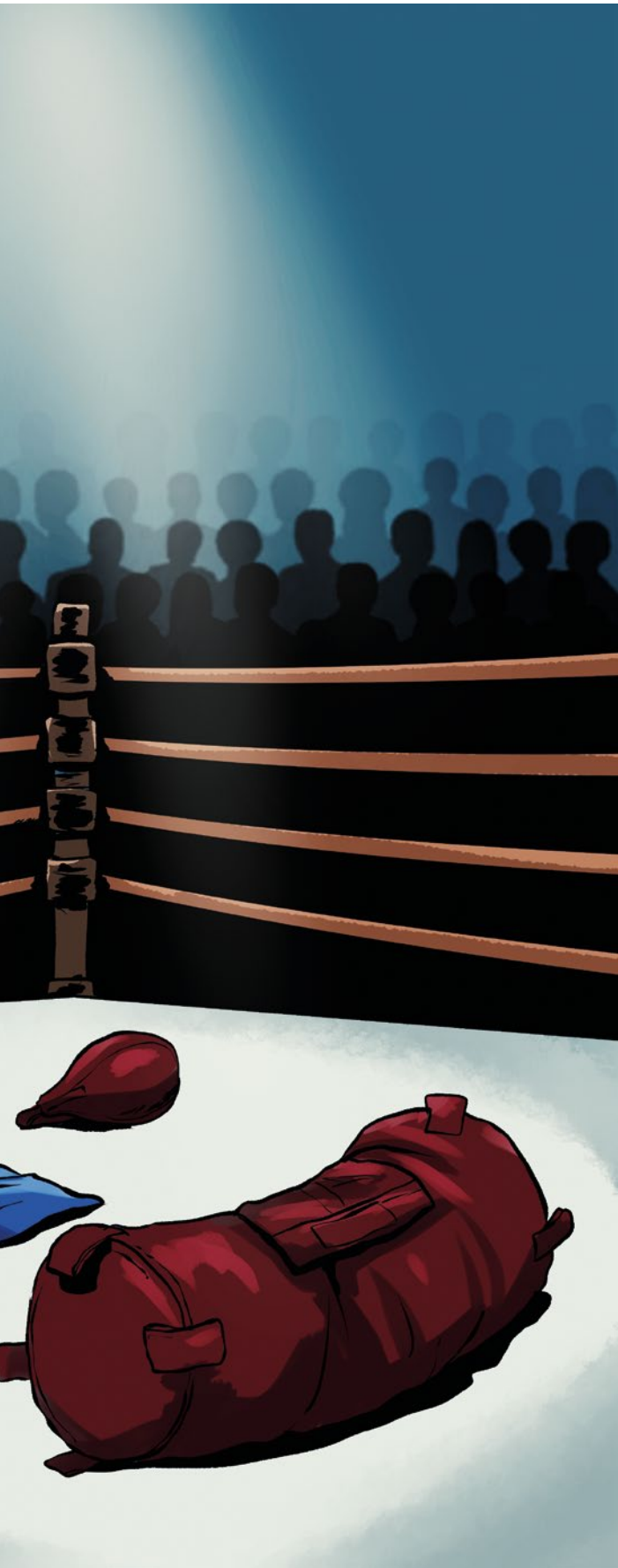
Según lo dado a conocer por el portal de noticias *e-consulta*, el sábado 4 de mayo, un grupo de policías municipales asistió a la casa donde estaba Tania con sus acompañantes porque recibieron una denuncia de que era una casa de seguridad, al llegar al domicilio, se escucharon disparos y la priista intentó extorsionarlos con 30 mil pesos para que se fueran.

Posteriormente se difundieron videos en los que, al parecer, recibían entrenamiento paramilitar en esa casa.

Hoy Tania N. y sus acompañantes están detenidos en el penal de San Miguel mientras se desarrolla el proceso judicial.

Hasta el cierre de esta edición, la gente de Morena, en particular su secretario general a nivel estatal, Agustín Guerrero, exigía que Eduardo Rivera aclarara qué tipo de relación mantenía con Tania N.





### ***El regreso de Eukid Castañón***

Desde antes de que iniciara la campaña electoral, había trascendido que el operador político de Rafael Moreno Valle, Eukid Castañón Herrera, estaba operando la campaña de José Chedraui Budib.

No obstante, la versión fue desmentida varias veces por el propio Pepe Chedraui: “lo conozco, pero no tiene nada que ver con esta campaña”, afirmaba a quien le preguntara.

El pasado 2 de mayo, en el portal de noticias Latinus, presentaron un audio en el que Eukid Castañón se reunió con un grupo de cristianos en el hotel Casa Reyna y ahí les aseguró que operaba la campaña de Pepe Chedraui y Alejandro Armenta.

También les dijo que él sabía operar las campañas políticas y golpear “abajo del cinturón”; incluyendo que se había vuelto amigo de personajes ligados al Cártel Jalisco Nueva Generación, o el hermano del “Mochaorejas” y que a él en la cárcel le decían “El Emperador”.

Las reacciones no se hicieron esperar, Agustín Guerrero, secretario general de Morena, acusó que el audio presentado por Latinus era generado con alguna aplicación de inteligencia artificial.

Alejandro Armenta Mier, candidato al gobierno de Puebla, publicó en Twitter: “Están desesperados. El PRIAN vuelve con sus viejas prácticas. Inventa historias, construye montajes, y quiere engañar al pueblo”.

Por su parte, José Chedraui insistió en que el exoperador morenovallista no forma parte de su campaña, pero reconoció que lo conoce. “Es mi amigo y lo conozco”.

Finalmente, quien rompió con la defensa morenista fue la candidata de ese partido Rosario Orozco, viuda del exgobernador Migue Barbosa, ella mandó un comunicado en el que reprocha las palabras de Castañón Herrera, pues desmintió que fuera un preso político y denunció que no tendría por qué estar operando campañas, pues está siguiendo su proceso en prisión domiciliaria:


“La estancia de Eukid N., en algunos penales del estado de Puebla, fueron apegados a los derechos que tienen las personas en situación de cárcel (...) los que viven en un mundo de ilegalidad y delincuencia piensan que todos son delincuentes”.

Públicamente Castañón Herrera no ha salido a aclarar sobre su situación y sobre el audio presentado por Latinus.



### ***Final de fotografía***

Estos son algunos de los hechos más polémicos que se han registrado en el transcurso de estas campañas, hay divisiones en todos los equipos, hay acusaciones por la forma de elegir sus candidatos.

Veremos qué ocurre después de los comicios próximos. 



# El (muy útil) glosario para que no le piquen los ojos en plena campaña

Por Staff 360°

Ahora que empiezan las campañas, hay que tomar en cuenta el léxico para no equivocarse a la hora de definirse. Los novatos (como este tundeteclas) debemos ser cuidadosos y atentos a la hora de hablar con la clase política poblana.

Así que, para beneficio de los lectores de este humilde espacio informativo, aquí van algunas palabras para que incremente su vocabulario en plena temporada de alimañas, tepocatas y víboras prietas.

**Acarreo.** Palabra en desuso, ahora se utiliza transporte para los mítines, para que la gente asista de manera espontánea y voluntaria. No olvide nunca llevar frutsis o Boings de triangulito, salen muy baratos y los compañeros que asisten de manera espontánea y voluntaria se lo agradecerán. Dicen que cierto candidato por Izúcar de Matamoros sabe muy bien de lo que aquí se escribe.

**Activista de sofá.** Se quejan de todo en redes sociales, pero no salen a marchar. Por lo regular se declaran públicamente a favor de los grupos vulnerables, pero con una cerveza en la mano.

**Amigo, el.** Los judíos y algunos cristianos no pueden pronunciar las palabras como Yahvé o Jehová; lo mismo ocurre aquí, los políticos para hablar del candidato a gober-

nador o del mismísimo gobernador prefieren decir “el amigo”. Sería un pecado nombrarlo por su nombre y así en una grabación telefónica se evitarían muchos problemas.

Ejemplo:

— El Amigo te manda unos tamalitos.

— ¿Cuál amigo? ¿El amigo? Chabelo, ese es el amigo de todos los niños y ese ya se murió.

— No seas pendejo, el amigo, el amigo del pueblo, el de los poblanos. El amigo.

Hay que recordar que cuando Javier López Zavala competía por la gubernatura hace 14 años, los políticos y periodistas decían: “Amigo Zavala”.

— Amigo Zavala enviarte unos tamalitos.

— Tú decirle gracias a amigo Zavala. Que ahí estar en campaña al cien con él. Que no olvidar que ser nuestro amigo.



No hay que confundir a El Amigo con el amigo, para ser más precisos, aquel que usamos para destapar escusados. Si bien, muchas veces El Amigo es el encargado de hacer trabajos de plomería y destapar las cloacas no siempre es el mismo, pues el amigo o destapacaños se mancha de materia fecal, El Amigo también, pero no lo notamos nunca. Deja de ser amigo El Amigo cuando deja el poder o pierde la elección, ahí es un mortal más.

**Apoyito.** Léase como una ayudita, un empujoncito. Si le dicen “El Amigo te manda este apoyito”, usted debe siempre ser agradecido, agachar su cabeza, extender su mano y, por favor, no cuente los pesos y los centavos frente al emisor, es de mal gusto. Mire ya cuando le mandaron el “apoyito”, y ya se lo dan rasurado. Si le dijeron que eran 100 le van a dar 70, si le dijeron que son 30, le dan 15 o 10, pero eso sí, ya pasó por la báscula. Así que mejor juegue el juego que todos jugamos y déjese querer, flojito y cooperando.

**Bot.** Robot de internet. Es usado por el equipo de campaña para dos fines: repetir como loritos que el candidato es un candidatazo. También es utilizado para la guerra sucia, atacar periodistas que se salen del corral, meterse en la vida personal o familiar del candidato, desquiciar a los internautas. Fueron buenos y útiles entre el 2008 y hasta el 2016, porque eran ejércitos y granjas de robots que se contrataban para elevar las cuentas de redes sociales de quien los contrataba, empero, como al final fueron solo eso, robots, los usuarios se dejaron de enganchar con los pleitos por internet y ya son como perros callejeros que no le hacen daño a nadie. No confundir con minions o troles.

**Chairo.** La frase viene de la palabra “chaira”, que era una manera simplificada de decirle a la chaqueta o masturbación. Los seres humanos no solo se masturban física-

mente, sino mentalmente al grado de la utopía, por ello, a los románticos de izquierda en el 2006, cuando Andrés Manuel López Obrador se declaró presidente legítimo, se les llamó “chairos” a sus seguidores. La palabra se desvió y ahora es un simpatizante radical de izquierda.

**Chivo o borrego, el.** Dinero. Se utiliza también “el pollo”, aunque si se habla de “pollos” es otro término que tiene que ver con conquista amorosa. No es lo mismo que el columnista diga: “ahorita vengo voy por lo del pollo” a que diga “ahorita vengo voy con unos pollos”. Para evitar confusiones se recomienda usar: “ahí está el chivo o un borrego”, después de todo es el cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

**Columna.** Espacio periodístico que se usa para hablar bien o mal según sea el caso y el apoyito. Si es para hablar sobre El Amigo será en positivo, si es en negativo es para su oposición. En la época cuaternaria la columna la obtenía el reportero que por méritos y buenas fuentes de información lograba ascender a esa categoría, afortunadamente eso ya no es así. De un tiempo a la fecha, se volvió como puesto de ambulantes en el Centro Histórico (durante el gobierno de Claudia Rivera): cualquiera pone su negocio.

**Columnista.** Una clase social dentro del periodismo. Suelen usar frases como “mañana me lees”, en clara advertencia o llamado a que se hagan las cosas como el columnista quiere que se hagan. Hay de todo: buenos, malos y regulares. Algunos se sienten “tocados” por la mano del Señor (perdón, de El Amigo) y otros se sienten consejeros del poder. Cuando son detenidos por algún policía en el alcoholímetro suelen gritar “¡No sabes quién soy!”. Hay quien a la hora de escribir una columna piensa que con eso ganarán las elecciones, porque lo leen hasta en los baños de la Capu.





**Consultor político.** Es aquel personaje que se dedica a decir puras obviedades, cobra mucho dinero y si su asesorado gana una elección, el consultor presumirá que él fue quien lo hizo triunfar, pero si pierde, muy resignado comentará: perdió el candidato. Cobran muy bien. Así como los encuestadores, se pusieron de moda desde finales de la década de los noventa. Algunos son muy ocurrentes.

**Derechairo.** Para cobrar venganza, los chairo acusaron a sus antípodas como derechairo, porque los seguidores de Verástegui son iguales solo que de derecha. De tanto chairo que hay en México y sus oponentes, ya se ha hecho costumbre que les salgan pelos en las manos.

**Encuesta.** 1. Instrumento propagandístico del candidato. 2. Información falsa para manipular al electorado. En la era del hielo se utilizaba para descubrir comportamientos, gustos, aspiraciones por medio de la estadística, así como para prever las simpatías ciudadanas por alguien metido a la política partidista, pero eso se pervirtió. Los dueños de las empresas y los políticos piensan que se puede manipular la información. Hoy en día, es pura propaganda, por ello, en tiempos electorales aparecen más empresas encuestadoras que candidatos a puestos de elección popular. Cuentan que para ser un iniciado en el tema de las mediciones y los sondeos se debe cantar una tonada que más o menos dice así: “Encuesta, encuesta, encuesta que más aplauda, le mando, le mando una lana”.

**Encuestador.** Personaje que se dedica a mentir con unas gráficas de Excel. Es una subclase política y trabaja de la mano con los consultores políticos. Por lo regular, el consultor hace negocio como asesor en mercadotecnia para un partido o candidato y para que “amarre” el contrato le ofrece el servicio de encuestas que ya viene en el paquete de asesoría en imagen pública.

**Minions.** Ejército de estudiantes universitarios que son contratados para ensalzar a un gobernante, candidato, funcionario o para denostarlo. Trabajan en oficinas públicas y desde mensajes de Whatsapp se les dice la estrategia a seguir en redes sociales. Ya sea hablar bien o mal. Como muchos de ellos hacen su servicio social universitario o prácticas profesionales ni les pagan y solo cubren sus horarios. Gobiernos del PAN y de Morena los utilizan constantemente.

**Tamalitos.** Es una manera cómplice o un eufemismo para hablar de la extorsión. Se usa cuando una persona logra un trámite en gobierno, que le dice al burócrata encargado: “al rato vengo y le traigo unos tamalitos” o “le doy algo para unos tamalitos”. Si el funcionario es novato quizá responda “¿sabe qué? Le agradezco pero me hacen daño”, pero si es un tipo con muchos años sacando constancias o actas o papeles responderá: “pero los de mole que vengan con mucha carne”.

**Trol.** Personaje que utiliza seudónimo en redes sociales y que solo se queja y desquicia a quien se le pare enfrente. Los troles son de clóset, nunca darán a conocer su personalidad. Se sienten periodistas y personajes muy bien informados y se la pasan escribiendo: “como se los adelanté”.

**Zavalazo.** No solo es el uso de las encuestas como propaganda política, sino crearse sus propias mentiras. El concepto fue utilizado porque Javier López Zavala, en el año 2010, publicó cientos de encuestas en las que aseguraba que estaba 30 puntos arriba de su principal contendiente. El problema fue que él y su equipo creyeron en sus propias mentiras, se les olvidó que ellos pagaron millones de pesos para falsear información; por eso, ahora hay que tener cuidado con los zavalazos, se vale mentir, pero no creerse la mentira, pues. 560



# Antes de que se haga tarde, Agustín


Por VB

El minuterero, suplemento atento a la cultura, se detiene a pensar en la muerte de José Agustín y el resultado es obvio: es el reflejo de lo que el escritor -acapulqueño según algunos, tapatío según otros- provocó en lo que en su momento era un mundo de las letras elitista y con la mirada vuelta hacia Europas o los estados unidos. Pero Agustín no era la excepción, sólo que él optó por otro camino, el de la escritura coloquial, convencional, sobre los aspectos de su vida, pues antes que abordar la historia de otros, establecía sus escritos sobre situaciones de propias, sin que esto fuese lo que después se pensaría como non ficción; sin embargo, el autor de *La tumba* es mucho más lucido e imaginativo para enfrentar la narración de sus historias.

Escritor, guionista, dramaturgo, fueron rostros frecuentes de este prolifero y multifacético narrador y melómano, aunque más que melómano, erudito del fenómeno rocanrolero y conocedor de la tragicomedia mexicana, un poco de su tragicomedia. José Agustín, más que un historiador de la cultura, es un observador curioso de ciertos fenómenos que marcaron la coyuntura de su vida y, de paso, la de muchos de sus contemporáneos. Su obra, entre 1964 y 2009, que podemos considerar su periodo de producción, fueron más de 40 obras, entre las que destacan novelas como *La tumba* (1964), *De perfil* (1966), *Ciudades desiertas* (1982), *Se está haciendo tarde* (1974); cuentos como *Inventando que sueño* (1968) o *No hay censura* (1964); teatro como *Círculo vicioso* (1974) o *Abolición de la propiedad* (1969), sus tragicomedias (1990-8) o historias y ensayos sobre música, y otras extrañezas propias de su genio. Sin olvidar sus colaboraciones con personajes mayores, como *Revueltas* (El Apando) o *García Márquez* (La viuda de Montiel).

Existen muchos escritores que no son leídos pero todos citan y otros que nadie cita pero, al final, todos han leído, y este es el caso de Agustín, el narrador que visitó Puebla y no sabía que eso cambiaría su vida, y por eso *El minuterero*, ante el escritor que detuvo su marcha, reúne amigos, admiradores y críticos de varias generaciones para, más que homenajear -que a él no le gustaba- iniciar una charla “cafetera” sobre su obra y actos: es palabra de lector.

Poetas y amantes de rock, novelistas, periodistas, académicos y críticos se dieron aquí cita, no para ponerse de acuerdo, lo hicieron por la onda de las letras:

Germán Castro Ibarra, Mariano Morales, Zeus Munive, Marco Antonio Cerdio, Aldo Báez, José Luis Dávila, Isaac Gasca... le dan una revisión de 360 grados, antes de que sea demasiado tarde. 

# De De perfil a La tumba

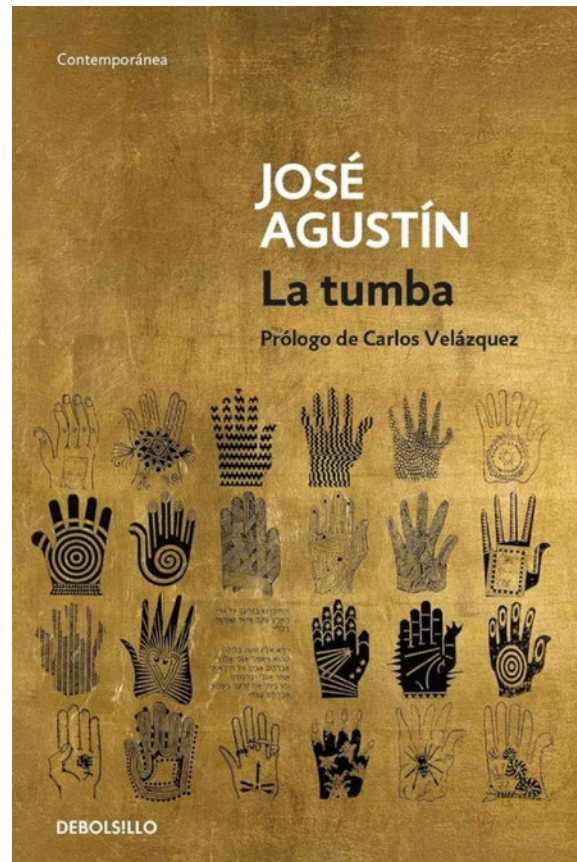
Por Germán Castro

El lector se apersonó en el mundanal mundo en el Distrito Federal. Así se llamaba entonces la hoy Ciudad de México. Bueno, hace ya casi sesenta años el DF era también la ciudad de México. De hecho, la ciudad de México fue la ciudad de México mucho antes de que México fuera México, pero ese es otro cantar. El lector no fue juarista desde siempre pero sí juarense: es nativo de la delegación — hoy demarcación territorial — Benito Juárez. Obtuvo la nacionalidad mexicana con el primer berrido que pegó en algún lugar del segundo piso del Hospital 20 de Noviembre, un nosocomio del ISSSTE entonces casi nuevecito: el presidente López Mateos lo había inaugurado tres años antes. Así que el lector nació en la que en breve ganaría la fama de ser la prototípica colonia del aspiracionismo clasemediero mexicano, la Del Valle. Gabriel Careaga, diez años después, sociólogo implacable, así lo haría notar en su ya clásico *Mitos y fantasías de la clase media en México*. El lector nació en la Noche Buena de 1964. Apenas hacía unos días que Gustavo Díaz Ordaz había tomado posesión como presidente de la República. El orbe estaba muy caliente, tensionado por la Guerra Fría. A finales de enero, en Las Vegas, Kubrick estrenó *Dr. Strangelove or: How I Learned to Stop Worrying and Love the Bomb*, su séptima película; la premier iba a ocurrir en Dallas el 22 de noviembre del 63, pero tuvo que aplazarse porque ese día asesinaron justo en esa ciudad a Kennedy. En octubre, el ucraniano Leonid Ilich Brézhnev se convirtió en el secretario general del Comité Central del Partido Comunista de la Unión

Soviética. A partir de ese año, Estados Unidos comenzó a mandar tropas a Vietnam, Cassius Clay dejó de existir nominalmente y en su lugar apareció Muhammad Ali. Hace tanto y hace tan poco: cuando el lector se incorporó a la especie, la Tierra llevaba a costas poco más de 3.2 millones de seres humanos; hoy somos 8.1 millones. En la radio, la chaviza escuchaba a Los Beatles y a Los Surfs, a Leo Dan y a Enrique Guzmán, a Angélica María y a Pily Gaos... En 1964, la editorial Joaquín Mortíz publicó *Figura de paja* de Juan García Ponce, y *Los relámpagos de agosto* de Jorge Ibarguengoitia; el Fondo de Cultura Económica, *La pequeña edad* de Luis Spota, y una pequeña editorial, Mester, *La tumba*, una novelita de un tal José Agustín. José Agustín Ramírez Gómez era tapatío, pero nomás de nacimiento. Su infancia la había pasado en el puerto de Acapulco, y de chavito su familia se mudó al DF. Cuando la edición príncipe de su primer libro salió de la imprenta Casas (5 de agosto de 1964), faltaban dos semanas para que él cumpliera 20 años. Aquel tiraje fue de 500 ejemplares. El poderoso incipit de la novela no deja ver a una pluma inexperta:

*Miré hacia el techo: un color liso, azul claro. Mi cuerpo se revolvió bajo las sábanas. Lindo modo de despertar, pensé, viendo un techo azul. Ya me gritaban que despertase y yo aún sentía la soñolencia acuartelada en mis piernas.*

Sin ser tapatío, por una combinación de desgracias y gracias del destino, el lector radicó en Guadalajara de septiembre de 1978 a julio de 1980. Por aquellos ayer tenía por ocupación formal terminar la secundaria; sin embargo,



a lo que más le dedicaba tiempo de calidad era a jugar fútbol americano y a leer novelas: acababa de descubrir en casa de sus tíos varios títulos de Luis Spota —en realidad Luis Mario Cayetano Spota Saavedra Ruotti Castañares, ¡pobre!—. El lector solía meter de contrabando a la benemérita Escuela Secundaria Técnica #14 el ejemplar que andaba leyendo y dividir sus atenciones entre las guasas y diabluras de los compañeros, la pléthora de encantos de las compañeras, las distintas clases y la novela que estuviera leyendo. Sin estar del todo seguro, el lector cree que pudo haber sido cuando se entrometía en las aventuras del príncipe Ugo Conti —*Casi el paraíso*— o tal vez el episodio sucedió alguna de las mañanas en las que devoraba *El rostro del sueño*, una novedad editorial que pronto habría de convertirse en *bestseller*, como muchos de los libros de Spota. Corrían tiempos en los que editorial Grijalbo vendía caudales de ejemplares del novelista en los grandes supermercados. Además, debió de ser temporada de alegre consumo. Él no lo recuerda bien, pero cotejando fechas se deduce que por aquellos años en México mucha gente andaba con la idea de que se vivía una bonanza económica, gracias al petróleo y en buena medida por influjo de quien despachaba como presidente del país, un señor que también, por cierto, escribía novelas, como su abuelo: José Guillermo Abel López Portillo y Pacheco, nieto del escritor —él sí tapatío— José López Portillo y Rojas. Bueno, el caso fue que en una de las clases de la materia de Español, ya en tercer grado, el buen profesor a cargo —¡es una vergüenza que el lector haya olvidado por completo

el nombre de aquel bienaventurado docente!, falta por la cual ruega lo disculpen— lo descubrió perfectamente embrujado por la lectura y en consecuencia sin prestar la menor escucha a su cátedra. No sólo fue comprensivo e indulgente, fue benévolo. El maestro le dijo que estaba muy bien que pudiera mandar el mundo muy lejos cuando el lector leía y tomó el libro:

— Spota... Bueno, está bien, pero... Al final de la clase te lo devuelvo —y confiscó el volumen por los minutos restantes de la clase. Al término, efectivamente le regresó al infractor alumno su libro y se tomó un rato para recomendarle algunos otros. A la memoria casi sexagenaria del lector no acuden todos los títulos, pero con certeza sí uno:

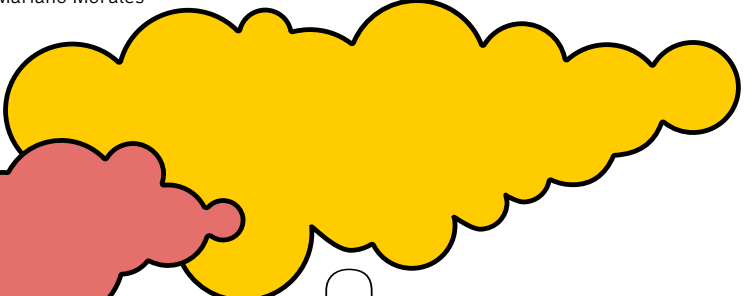
— Tienes que leer *De perfil*, te vas a divertir mucho.

El recuerdo acude fácil porque el lector hizo caso del consejo y pronto, en las siguientes navidades —que como el lector (no el personaje de este texto, sino usted, el lector del mismo) recordará coinciden con su cumpleaños— tuvo la fortuna de que un tío suyo le regalara una visita al departamento de libros de Liverpool para que escogiera diez. Uno de ellos fue *De perfil*, la segunda novela de José Agustín. Y sí, desde la primera ocasión que la leyó al lector le resultó muy divertida. Poco después el lector consiguió *La tumba* y de esa lectura sacó en claro que también era muy divertido realizar la contraparte: escribir.

Gabriel Guía, protagonista de *La tumba*, se decidió un buen día: "... decidí trabajar literariamente. Escribir una novela". 360

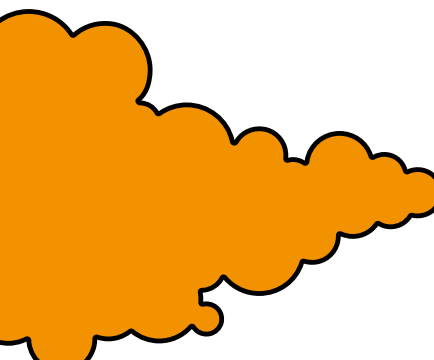
# José Agustín y René Avilés, un homenaje

Por Mariano Morales



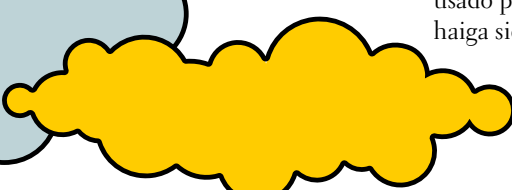
Sobre José Agustín y René Avilés Fabila he escrito varias veces a lo largo de mi vida. A ambos les debo mucho de lo que decidí ser: un contestatario, un solidario de nosotros los jodidos.

Antes de leer *La Tumba*, de José Agustín, semana a semana lo coleccionaba. Tendría yo unos 14... 15... 16 años, vivía una adolescencia muy intensa y feliz en Cuernavaca. Mi padre, que siempre fue conservador —y, dicho sea de paso, mi madre súper católica—, compraba *El Heraldo* todos los días. Ahí yo leía el suplemento juvenil-cultural que publicaban y separaba la sección de traducciones de rock hechas por Juan Tovar y José Agustín, junto con las fábulas pánicas de Alejandro Jodorowsky.



Yo nací rockero, pero no nací hablando inglés, así que en ese suplemento comprendí, de la mano de Bob Dylan, que los tiempos estaban cambiando y que había que dejarse ir con el viento para buscar respuestas, que había que levantarse a buscar una cerveza, acompañando a Jim Morrison, ya que “el futuro es incierto y el fin está siempre cerca” o, más aún, que había que imaginar un mundo en el que no se matara o se dejara matar por patrias ni religiones, mucho menos por hambre, como Lennon decía, que mejor construyéramos un mundo para compartirlo todos por igual, y muchas y muchas ideas más.

Esas lecturas me llevaron después a hacer mis propias traducciones (algunas de ellas publicadas por Víctor Roura, en *Las horas extras*, y otras en mi libro *Locutopía* y su antecedente radiofónico en Radio UAP). Pero esa colección de suplementos, por cierto, me acompañó un buen tiempo. Sólo en alguna ocasión me percaté que la doble página con las traducciones, de José Agustín y Juan Tovar, del disco de Lennon y Ono, *Dos vírgenes*, me había desaparecido; supuse que había sido porque se publicaban ahí las fotos de ellos desnudos, pero quizás fue porque mi madre la consideró sacrílega o porque alguno de mis hermanos simplemente la robó.



Perdí la colección, irremediablemente, cuando ya estudiando en la UNAM y participando del movimiento estudiantil fui secuestrado por la policía (método muy usado por los gobiernos priistas que hoy amenazan con regresar, “haiga sido como haiga sido”, según la frase de Felipe Calderón) y mi madre pensó, a lo mejor, que ese



era material peligroso, subversivo y lo hizo desaparecer. Cuando salí de mi reclusión clandestina, debido a ilegales *motivos políticos*, y volví a casa, seguían ahí las *Fábulas Pánicas* pero ya no la sección rockera de Agustín y Tovar.

Antes de mi secuestro ya había leído, primero, *Cuál es la onda*, qué una vez más me marcó, y *La tumba*, y *De perfil*. Por esos momentos universitarios también habían pasado por mis manos y mis seseras, entre otros, Gustavo Sainz y René Avilés Fabila (por supuesto entre muchos, muchos otros, mexicanos y no mexicanos). René no sólo tenía la magia de la escritura: además -como José Agustín- estaba comprometido a trabajar contra un México que desde el gobierno combatía a la juventud, el pensamiento, la educación y la ciencia y, por supuesto, en contra de la libertad, de las marchas del 68 y del festival de Avándaro; Avilés era militante de esa izquierda, cosa que me aunaba a él (por supuesto, sin que él lo supiera).

Así, lo encontré después en una reunión de intelectuales mexicanos con intelectuales rusos en Moscú, en los tiempos en que era la capital del soviét, y como él confesó después, escribió una pequeña pinta de protesta, “Viva Trotsky”, en un periódico mural en la escuela donde se llevó a cabo la reunión, que luego me la endilgaron a mí, con todo y juicio e intento de repatriación.

Ya había aplicado sus irónicos agujijones con *El gran solitario de palacio* y *Los Juegos*, entre otras, donde ridiculiza las relaciones de alcoba e infidelidades que permean las interacciones entre los intelectuales y el poder en México, incluyendo al poder económico. Dice Nacho Trejo que Avilés Fabila “parece señalar... que en medio de la catástrofe sólo el arte y el humor se ofrecen como asideros”.

Poco después, cuando apareció *Ciudades desiertas*, me invitaron a presentarlo en CCH Naucalpan, si no me

equivoco, y ahí hice un juego con los personajes de “Cuál es la onda”, Olerongo baterongo y la belle Raquelle, quienes luego de diez años de vida de pareja enfrentaban en los escenarios de una universidad norteamericana la crisis de sobrevivencia que atravesaban. Finalmente, tanto en Avilés como en Agustín, los amores y los desamores también han sido materia recurrente de sus obras.

Poco después, como ya anuncié, tuve junto con Óscar López y Juan H. Polanco, el programa *Locutopía*, cuyos guiones aparecieron en el libro *Locutopía: crónica, poesía y música del rock*, donde en la introducción, entre otras personas, dedico el libro en primera línea a José Agustín, gesto al que él correspondió, citando mi libro en el suyo: *La contracultura en México*.

Para 1995, que publiqué el libro *El Fin (y otras historias)*, gente como Carlos Monsiváis lo catalogó como un *Road picture*, el académico de la Buap, Raúl Dorra, lo vinculó con Sor Juana, pero otro escritor, Paco Ignacio Taibo II, lo catalogó como un libro de “la onda”. La personaje de la novela *El Fin* tiene por nombre Rebelle en homenaje a la belle Raquel y a José Agustín.

Tiempo después, en la integración de la Fundalex, Fundación para la Libertad de Expresión, coincidimos de nuevo con varios amigos periodistas e intelectuales, René Avilés Fabila y un servidor. Desde entonces retomamos lazos amistosos, él se hizo columnista del periódico que entonces dirigía: *Síntesis*; hasta que, en 2011, con motivo de su cumpleaños 70, le otorgamos el Alux a la Eminencia por su larga y consistente trayectoria periodística y literaria.

Si se tratara de resumirlo de alguna manera, diría que José Agustín y René Avilés Fabila son dos de los espíritus más libres en la historia de la literatura mexicana. Libres en su escritura y sobre todo libres al no someter sus plumas a los dueños del poder y del dinero. 500



# José Agustín, final en la laguna

Por Zeus Munive



“Morirse, mis estimados, no es nada del otro mundo; ya se sabe qué, en realidad, nos morimos a cada rato: nos *petateamos* al dormir, cuando se desconecta toda la *patada* y nadie sabe ni qué *pedo*; también *piramos* de la vida cuando nos venimos, pues ya se sabe que algunos tremendones venidones, de plano lo borran a uno del *mapache* (...). En realidad, muchos dicen que somos muertos circulantes porque no hemos nacido a la nueva vida, la neta, la efectiva, la auténtica buena onda”. Agustín, J. (2018). *El hotel de los corazones solitarios* (P.134, *La muerte chiquita*) GRIJALBO.

Ayer, José Agustín por fin decidió irse a calacas, con la inmutable pero jacarandosa huesuda, como él mismo la llamó al referirse a la muerte de Jerry García, líder y guitarrista del grupo *Grateful Dead* (qué paradoja).

Allá, en ese espacio que existe pero que desconocemos, ahí está rezumbando con John Entwistle, bajista de *The Who*, o seguramente se está dando un pasón de mota (mortadela, morita) o viajando con un montón de hongos con Keith Moon.

El buen *Agus* bebe de una botella de güisqui mientras John Bonham toca el solo de *Moby Dick*, o discute con su *cuachiro*, el Rockdrigo González, El profeta del nopal, mientras este último, con su guitarra en mano y una armónica canta: “¡oh, yo no sé!, por qué no me las das”.

Ahí, con Gustavo Sainz (*Sainz Fiction*), recuerda sus gazapos con Menelao, Vulbo, a Gisela y cómo es que de esa época aún conserva algunas fotografías.

Ha muerto José Agustín.

El gran José Agustín.

Es una sensación de pérdida, de saber que ya no lo vamos a volver a topar y que todo serán homenajes y homenajes y más homenajes, pero su misión en este mundo redondo, a veces plano, a veces turbio, a veces de carmesí, ha concluido.

Se ha ido quien nos enseñó a dar nuestros primeros pasos en la literatura (como lectores) y que, por su culpa, buscamos siempre armar el *soundtrack* de sus novelas, conseguir muchas de las canciones y los discos de los que hablaba, por ejemplo, repetir como Virgilio en *Se está haciendo tarde*, la canción de Los Rolling Stones, Jumping Jack Flash... “its a gas, gas, gas”.

Por cierto, ayer descubrí que en Spotify hay ya un *soundtrack* de *Se está haciendo tarde* que hizo un argentino; se puso a buscar cada una de las canciones e hizo un mapa de Caleta a Pie de la Cuesta para ubicar la laguna de Coyuca, y hasta dibujó un Charger 1971 en el mapa.

Se ha ido a quien retrató a la contracultura mexicana y se atrevió a la puntada de decir que Cuauhtémoc es nuestro primer rey punk mexicano. Nadie como José Agustín para hablarnos sobre las drogas en los años sesenta, nadie

como él para describir un viaje ácido, o muchos, y qué es eso de ponerse hasta la madre (bien *stoned*).

Un Salinger acapulqueño, un beatnik de la colonia del Valle que se enamoró de Angélica María y que cuentan que ella perdió la cabeza por este escritor, guionista de cine, director, dramaturgo, padre, hermano, abuelo y vecino de Morelos. Ella, que fue la causante que se divorciara de Margarita, la madre de sus dos hijos, pero que no toleró que vivieran juntos. Ella después terminó con Raúl Vale y ahora es una estrella más del canal de Las estrellas.

José Agustín, quien cayó preso en Lecumberri porque lo acusaron de traficar con drogas cuando en realidad sólo las consumía, ahí, en pleno Palacio Negro, con pura finísima persona como vecino, escribió parte de una novela; una parte, en la bolsa de papel de estraza donde le llevó su mujer unas tortas para que comiera, como relata en su autobiografía *El rock de la cárcel*.

Eso sí, el buen *José Agus*, siempre estuvo a favor de *mariguanizar a la legaliguana* y a las demás drogas, porque supo que detrás de todo ese rock and roll, lo mejor era dejar de acusar a los que las consumen y buscar salidas para que no lo hagan, pero sin satanizarlos.

Se ha ido José Agustín y con él la mal llamada literatura de la onda, como la bautizó Margo Glantz, porque tanto él como Sainz y René Avilés negaron que fueran de una onda, como los quiso catalogar; al único que no le desagradó ese patín (José Agustín, dixit) fue al Rey Criollo, Parménides García Saldaña.

Se ha ido y seguro estará con Elvis, Lennon, Harrison, García, en tremendo *pachangón* en algún lugar donde lea el tarot, discuta con Carl Gustav Jung sobre los arquetipos y sobre el I Ching. En donde recuerde cuando conoció a Marla y los telépatas del Tíbet.

Se ha ido el beatnik mexicano, el hermano menor de Keroac y Jim Morrison, como lo calificaron.

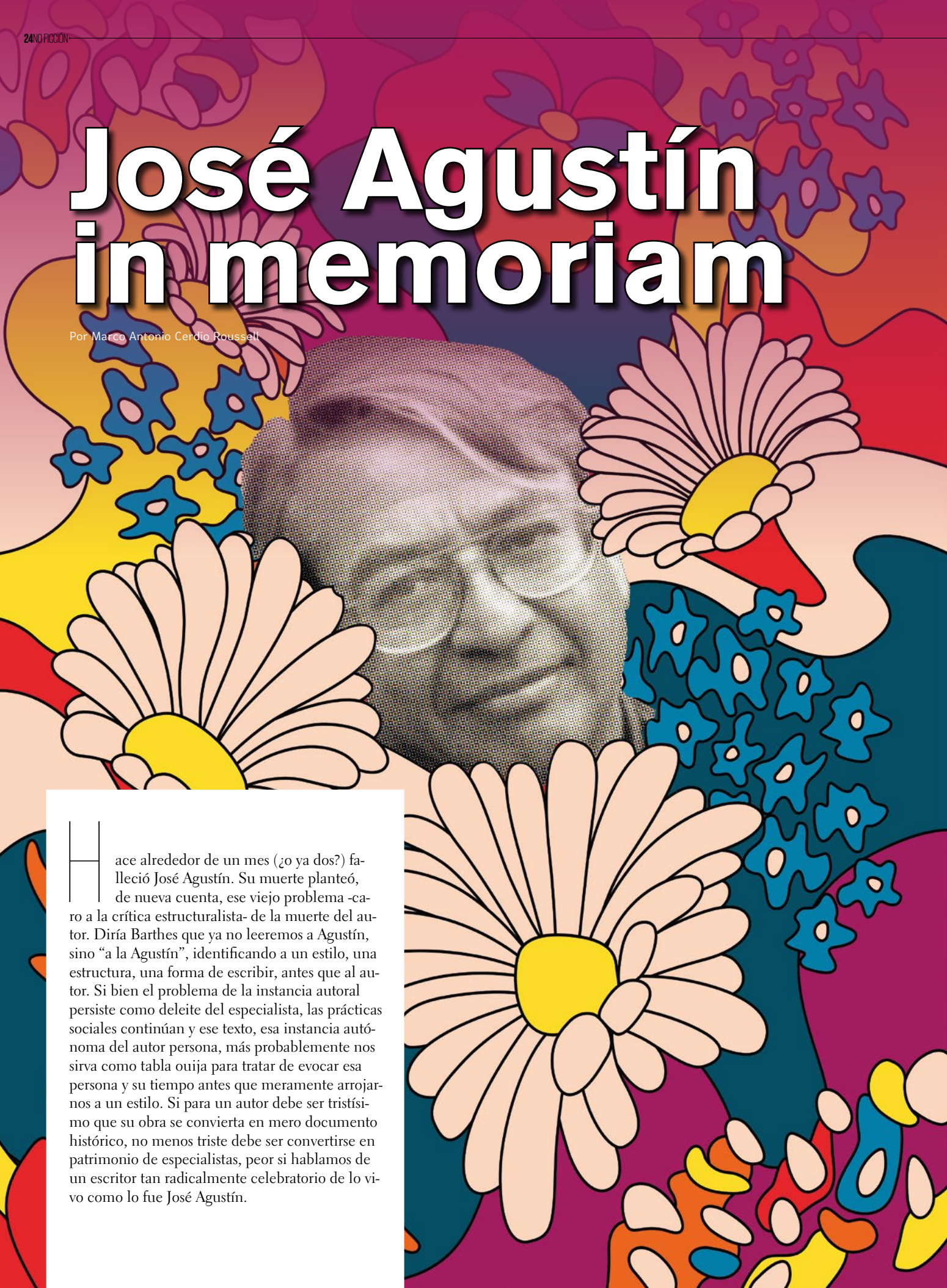
Aquí se quedan sus letras y sus viajes. Su panza del Tepozteco y, sobre todo, aquella gran novela, *De Perfil*, que fue la que nos agarró a muchos a sombrerozacos para que nos despertara de ese letargo en el que vivíamos.

Hasta siempre, José Agustín, un disco de *The Move* (antes que Jeff Lyne se pusiera fresa) ya te espera en el más allá, que es lo mismo que el más pa'ca. ☺

# José Agustín in memoriam

Por Marco Antonio Cerdio Roussel

Hace alrededor de un mes (¿o ya dos?) falleció José Agustín. Su muerte planteó, de nueva cuenta, ese viejo problema -caro a la crítica estructuralista- de la muerte del autor. Diría Barthes que ya no leeremos a Agustín, sino “a la Agustín”, identificando a un estilo, una estructura, una forma de escribir, antes que al autor. Si bien el problema de la instancia autoral persiste como deleite del especialista, las prácticas sociales continúan y ese texto, esa instancia autónoma del autor persona, más probablemente nos sirva como tabla ouija para tratar de evocar esa persona y su tiempo antes que meramente arrojarlos a un estilo. Si para un autor debe ser tristísimo que su obra se convierta en mero documento histórico, no menos triste debe ser convertirse en patrimonio de especialistas, peor si hablamos de un escritor tan radicalmente celebratorio de lo vivo como lo fue José Agustín.




Un punto antes de llegar a lo importante. Precisamente ese estilo, hábilmente construido por el autor morelense y universal (sí), fue ya identificado cuando él estaba en este plano y aún joven. Frente a la etiqueta de “literatura de la onda” que buscaba agrupar a su generación, y que como todo cajón de sastre pasa por alto las especificidades de los agrupados, la voz y el estilo de José Agustín llamaron la atención por su persistencia y vocación mayoritaria. Hacia los setenta, Carlos Fuentes era sujeto a críticas por “joseagustinear”, y en los noventa la crítica se lamentaba de que el autor joven de México llegaba a los sesenta sin que las entonces jóvenes generaciones coetáneas lograran alcanzar el atrevimiento de su precursor. Algo había en su forma de ser y de escribir que conectaba con sectores muy amplios de la población al mismo tiempo que le permitía disfrutar de la atención de los medios letrados. Frente a la solemnidad y el aparato que rodeaban a Carlos Fuentes y a Octavio Paz, José Agustín sostenía una permanente subversión no sólo del lenguaje sino de la actitud ante lo escrito que permitía encontrar otro lugar, un punto de apoyo más próximo a partir del cual acceder y habitar lo literario.

El lugar común señala que la forma de conmemorar a un autor fallecido es a través de sus textos, de la relectura. Irrenunciable y obvio como es este punto de arranque, hay escrituras que van acompañadas de otras fuerzas, magnetizadas por su tiempo e intencionalidad. No sólo deben ser leídas, sino revaloradas, contextualizadas. En este sentido, la escritura de José Agustín se encuentra irradiada por un espíritu de rebelión y de renovación no tan obvio. Por un instante regresemos al inicio. Jorge Volpi, al hacer un recuento de la escena cultural previa al movimiento del 68, incluye ya a la generación de José Agustín como la última promoción en acudir a esa comunidad letrada capitalina que saltará por los aires luego de la transformación urbana auspiciada por Uruchurtu y los cambios sociales que intentará sesgar Echeverría. Es justo en relación con esa asamblea de grandes nombres donde los apelativos de “joven” y de “la onda” deben ser aquilatados. José Agustín y sus compañeros de viaje (Parménides García Saldaña, Gustavo Sanz, etc.) resultan jóvenes en relación con sus precursores no tan inmediatos, la generación de Medio Siglo y la de Casa del Lago, por mencionar las más conspicuas. Frente a estos grupos ya consolidados sus estilos y búsquedas narrativas resultan tremendamente experimentales y ajenas a la solemnidad y el disimulo del medio cultural. Si el sesenta y ocho fue el síntoma del agotamiento político del régimen, Avándaro marcará otro punto de inflexión no siempre valorado. Carlos Monsiváis lo escribirá “[...]estamos ante la primera generación de estadounidenses nacidos en México”. Pareciera que de Monsiváis el régimen sólo tomaba lo que le acomodaba. De la crítica rotunda al

agotamiento de las prácticas sociales y políticas post 68, el estado no se hace eco. De la manera en que una nueva sensibilidad comienza a florecer entre los jóvenes sólo percibe su rechazo a lo tradicional y lo lee como “antina-cional”. En *Diálogos mexicanos*, Ricardo Garibay retrata esa juventud de cultura trasnacional, fruto del milagro mexicano en agotamiento y anticipo de lo que vendría en los noventa y los somete a una crítica profunda. Los jóvenes son mostrados ajenos, frívolos, privilegiados. No es que muchos no lo sean (el mismo José Agustín los recordará cuando haga mención de la larga marcha de los toficos al poder) sino que, simplemente, no son la culminación del fenómeno. Desde otra perspectiva, si Avándaro no puede entenderse sin Díaz Ordaz junior y Luis de Llano Macedo, el fenómeno del festival responde a los centenares de jóvenes que acudieron a él y los miles que encontraron su identidad perseguida a partir de ese momento. En ese sentido, el 68 en lo que tuvo de movimiento global, fue un cambio de sensibilidades y pautas de comportamiento que, vistos con recelo por el estado y las generaciones ya establecidas en el campo literario y cultural, encontraron su expresión más precisa en aquello que los escritores de la onda en ese momento, José Agustín en primer lugar, aspiraron hacer: contracultura.

José Agustín mantendrá una línea de rebeldía constante a lo largo de su trayectoria literaria. Independiente no en el sentido de que no conozca e identifique las posibilidades del estado y sus clases dirigentes para mediatizar o cooptar al escritor. Más bien, se sabe deudor de un conglomerado de lectores que ven reflejado en sus personajes tanto sus inquietudes y sus búsquedas, como su lenguaje, y será en esa sensibilidad en la que el autor se apoye para sostener un talante más crítico que confrontativo a lo largo de su carrera. José Agustín no trata de ser joven: trata de expresar una identidad que no encontraba expresión en las generaciones anteriores y que, sin embargo, dimana sobre las generaciones subsecuentes. Que su búsqueda expresiva haya sido etiquetada a partir de su carácter más coyuntural, nos habla de sensibilidades críticas que queriendo ser imperecederas, sólo se supieron prematuramente viejas.

Al día de hoy, José Agustín no debe ser visto sólo como narrador. Su carácter de guionista cinematográfico, cronista paralelo del declive de la sociedad en que surgió, cartógrafo de la contracultura y las sensibilidades musicales de un México no menos profundo que el que lo precedió, nos retan a quienes disfrutamos su obra a encontrar esa fórmula por la cual su lectura siempre pareció irreverente y ágil sólo para después descolocarnos frente a nuestras certezas. Al mismo tiempo, el excelente narrador que fue seguirá encontrando sus lectores y obligándonos a una valoración más completa, a contrapelo de aquello que, por próximo, nos parece fácil. 

# La siempre clásica música de José Agustín

José Luis Dávila

Nacido en el noventa, tras el ocaso de las *hair bands* y el (cortísimo) amanecer del sonido Seattle, mi incipiente gusto musical -restringido y condicionado, como el gusto de cualquiera, por el contexto y el gusto mismo de los adultos alrededor: una madre enamorada de la música disco, un padre que se metió al concierto de Queen sin pagar, una abuela bailadora de Mike Laurie y un abuelo tarareador de Olimpo Cárdenas- fue cimbrado por una etapa extrañamente propositiva de la radio mexicana en la que ora escuchabas un éxito pop de tres años antes, digamos una canción de Michael Jackson, ora la propuesta más alternativa del momento encarnada en Tool, y entre toda la programación muy pocas veces, a diferencia de los tiempos actuales, alguna pieza se repetía a lo largo del día, a no ser que fuera una petición recurrente en esa hora que se conocía como de “complacencias”, aunque en esos casos el locutor se negaba a ponerla si le parecía excesivo. Esto sucedía en cualquier estación, sin importar si estaba sesgada por algún género específico; ya fuera en la de *oldies* británicas-norteamericanas o la de cumbiones, la de nortañas o la de éxitos en español, todas cumplían la función de ser un crisol de artistas al cual recurrir para sacar de la mezcla aquello que sí y dejar aquello que no. Y es que el sencillo acto de discernir entre eso

que no importaba que estuviera como ruido de fondo y eso que esperabas con ansiedad para darle al botón de *rec* en el momento preciso de su inicio y su final, o si no tendrías que volver a esperar atento, a veces hasta por días, pegado a la bocina, era la semilla del verdadero gusto propio, incluso de un oído crítico.

Sin embargo, insisto, nacido en el noventa, mi adolescencia no llegaría hasta pasando tres o cuatro años el Y2K, lo cual me dejaría con muy pocos recuerdos radiofónicos nítidos de esa exploración musical y tendría que ingeniármelas para apropiarme de estilos y bandas, de sonidos y letras, modulaciones y tonalidades, todo desde opacas referencias melódicas, escasas palabras de un inglés mal escuchado y cassettes precariamente grabados. Afortunadamente, para subsanar esas carencias tendría a la mano las primerizas herramientas de la web, donde encontraría un entramado de páginas y blogs que me llevarían a la lectura sobre la música, al contraste de opiniones, las reseñas sobre clásicos y novedades, pero también a las discusiones sin fin (ni sentido) sobre la superioridad o inferioridad entre tal o cual banda, uno u otro ritmo, este o aquel instrumento, y lo peor: entre este tiempo, el tiempo pasado y el tiempo futuro. Porque sí, que la gente se pelee en internet no es nada nuevo.

En fin, que, para evitar información falsa, datos erróneos, opiniones extremistas, posturas esnobistas, pero, sobre todo, pretendidas críticas que eran nada más textos llenos de adjetivos validando, exacerbando, defenestrando o degradando, según el gusto y humor del bloguero de la época, me di a la tarea de conseguir libros que hablaran sobre la música. Así, desde hace diecinueve años empecé a leer todo lo que podía al respecto, comprando los que estuvieran a mi alcance, sacando de las bibliotecas muchos otros, y varios teniéndolos que leer en pdf, ya sea por su escasez en librerías, pero más que nada porque su precio me superaba (y de algunos me sigue superando); y con cada libro me daba cuenta que aprendía más de lo que otros creían y entendía menos de lo que yo sentía al escuchar una canción.

De la autobiografía de Moby -quien honestamente confiesa en el epílogo que sin Daniel Greenberg, Scott Moyers y Gavin Edwards corrigiendo y editando (y, quizá, escribiendo) ese libro no sería un éxito- y las preciosistas afirmaciones *artsy* de David Byrne entendí la pugna entre un proceso creativo y una necesidad comercial; de las crónicas de Víctor Roura y las instruidas notas de Luis Ignacio Helguera, el oficio de la reseña así como el valor de conocer de lo que se habla; de Simon Reynolds y su historicismo casi marxista, que el objeto llamado música es un fenómeno extrañamente anclado a un tiempo que sólo se repite en función de las necesidades del mercado; de Adorno comprendí que quizá ninguno de los que llevaba leídos había comprendido, y tal vez nunca lo haría, por qué era tan necesaria la música (aunque quizá Jarvis Cocker se acercaría un poco en un texto que tiene por ahí perdido).

Pero, ahora lo sé, por más que lea todo lo que se haya escrito sobre la música, la verdad es que el único libro que en todo este tiempo me ha hecho regresar la sensación de estar sentado en la sala con la radio prendida, anotando los títulos y las bandas en la libreta donde debería estar haciendo mi tarea de la primaria, fue *La nueva música*

*clásica*. En ese breve volumen de hace casi sesenta años José Agustín no hace alarde de conocimientos o referencias eruditas, ni autoengrandecimiento ni segregación; al contrario, sin intelectualismos de pretendido criticismo se dedica a hablar escribiendo sobre una pasión común a su generación, llenando de nombres las páginas pero no para que veamos que se los sabe sino porque esos nombres estaban construyendo la cultura de su actualidad, la del rock, un género sobre el que los Clement Greenberg de ese momento, al igual que hacen los Clement Greenberg

de hoy, se empeñaron en gritar horrorizados por todas partes que el pasado era mejor -sin mayor sustento que sus propios intereses morales y comerciales-, cuando el pasado mismo validaba y reconocía que el presente tenía la obligación de apuntalarse como otra forma, su propia forma, de clásico.

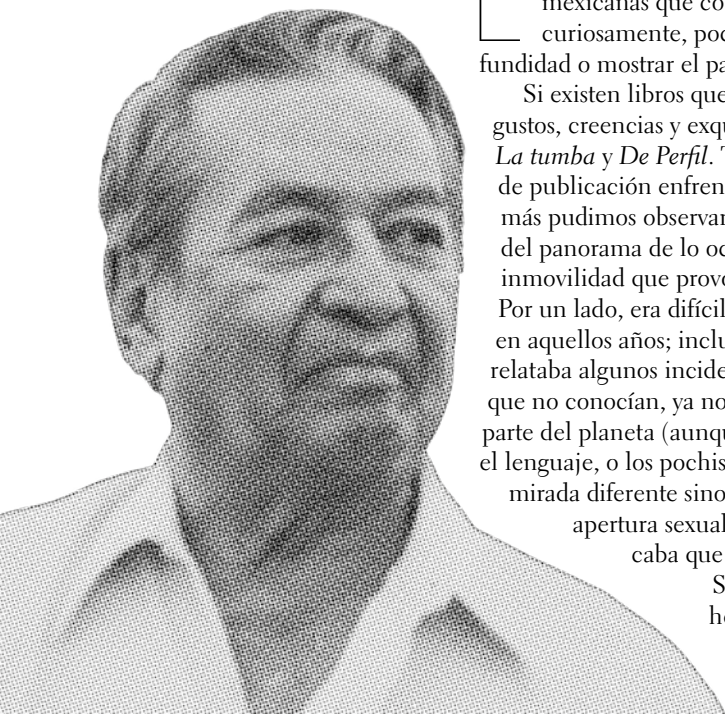
Me podría pasar páginas y páginas ahondando sobre la forma en que el autor entrega un ensayo que es una conversación entre cervezas que es un monólogo interior que se ha convertido en un libro, pero, mientras más lo pienso, todo lo que puedo hacer con valor es llegar a una conclusión sobre el truco detrás de *La nueva música clásica*: no hay nadie que escriba sobre música como José Agustín lo hacía porque él no estaba escribiendo sobre hacer música, ni vender música, ni escuchar música o su relación con ella, ni sobre los que hacían música, mucho menos historia o teoría de la música, no, nada de eso y ninguna otra variante. Él ha sido el único escribiendo simplemente de *su* música, sobre esa apropiación que todos hacemos de aquello que nos gusta y que por eso mismo empezamos a saber y conocer, desarrollar curiosidad e investigar; escribía, pues, desde ese lugar en el que todos sentimos que una canción nos pertenece, sobre la búsqueda de atrapar una canción y su intérprete, ya en un par de líneas o en un *cassette* siendo un niño de los noventas.

Y que alguien logre una escritura así es, y siempre será, otra onda. 500



# Se nos hizo tarde, debemos irnos, José Agustín

Por Aldo Báez



La muerte de José Agustín representa el fin de una tendencia de las letras mexicanas que condujo a muchos jóvenes a escribir (asunto complicado) y, curiosamente, pocos en realidad entendieron: abordar lo simple desde una profundidad o mostrar el paisaje político cultural con apenas algunas insinuaciones.

Si existen libros que son importantes conocer durante la juventud, más allá de gustos, creencias y exquisiteces, son por lo menos un par de libros de José Agustín: *La tumba* y *De Perfil*. Tal vez, los que cumplimos los veinte años justo con los veinte de publicación enfrentamos a *De Perfil* con un dejo de cortesía y desconfianza, además pudimos observar un par de cosas, como la importancia de José Agustín dentro del panorama de lo ocurrido en los años sesenta en este país y, por otro lado, y la inmovilidad que provoca el gozar de ciertos privilegios en el mundo de la cultura. Por un lado, era difícil no admirar *La tumba*, hecha por un joven como lo éramos en aquellos años; incluso era un aliciente al mirar la facilidad con la que el autor relataba algunos incidentes de su vida cotidiana, con gracias y un lenguaje coloquial que no conocían, ya no digamos en las letras mexicanas, si no -pienso- en ninguna parte del planeta (aunque podríamos pensar, tal vez, en los beatniks, que jugaron con el lenguaje, o los pochismos, así como incluir asuntos juveniles no sólo desde una mirada diferente sino casi con fiereza, y que de manera sustantiva incorporaron la apertura sexual, las drogas y la música a sus narrativas), y por tanto provocaba que escribiéramos las andanzas propias.

Sin embargo, conocer a Agustín cuando ya era un hombre hecho y derecho de 40 años, y leer *Cerca del fuego*, narración que hilvana una colección de relatos que, en cierta forma, pretendían prolongar la misma tesitura que *La tumba* sólo que viviendo en un país veinte años después -los

protagonistas siempre jóvenes-, en el fondo no me agradó y me pareció que lo que intentaba era repetir una fórmula, sin embargo, tenía un trasfondo que quizás en ese momento no percibí y que era la amnesia, la amnesia social en un país que se iba encaminando hacia una vida que procuraba continuar como si no pasara nada, que todo debería continuar igual y, tal vez, Agustín a partir de su escritura ensayaba develarlo.

Veinte años habían pasado y, tal vez, en ese momento mi crítica era un poco injusta. Agustín tenía muchos admiradores que, como acontece siempre, muchos eran simples repetidores de la maravilla de aquel muchacho que a los 18 años había emprendido una profesión hartamente difícil; eso no lo sabía aún, pues era un joven con pretensiones de escribir poesía y como todo joven, debía estar inconforme con lo existente, sin embargo, en esos momentos la obra del acapulqueño radicado ya en Cuautla, pues había abandonado la capital, donde *malgré tout* su presencia era constante, era muy amplia, y su obra también lo era para esas fechas: Agustín era un *rockstar* de las letras. *Ciudades desiertas*, *El rock de la cárcel*, o *La plaga*, que era una obra de teatro escrita en compañía de otros dramaturgos, no fueron tal vez grandes obras, pero más allá de eso, en ellas existía un escritor que desde entonces respetaba la construcción y estrategia narrativa y esto es muy claro en *Se está haciendo tarde* (*final en laguna*) que fue la novela desde la cual establecía los parámetros de la narrativa agustiniana, si se le pudo llamar así. Creo que fue su mejor trabajo y donde la narrativa pop, aquella manera que entrecruzaba anécdotas y notas de viaje de los jóvenes, el lenguaje afectado por el idioma de los vecinos, la jovialidad y frescura de los diálogos, nos rebelaban un poco el país que éramos y la manera cómo los jóvenes enfrentaban no al mundo sino su propio mundo. *Se está haciendo tarde...* es una novela escrita como fruto de su estancia del autor en la cárcel. En este ciclo de su producción, la obra de José Agustín (¿ánimo revueltiano?) se radicalizó reuniendo a personajes y circunstancias límite, en lo tocante, por un lado, a la liberación sexual y las experiencias con drogas y alucinógenos, aunque por otro, era la propuesta que de manera clara rompía con la escritura formal que un grupo de escritores importantes realizaba. No es que fuera mejor que Pitol o Elizondo, o Del Paso o Ibarquiengoitia, lo claro es que era diferente; tal vez otro de los rasgos propios del movimiento social de la literatura de la onda fue su peculiar forma de abordar una especie de caló, que no es sino una jerga donde se mezclan el sexo y la droga, rock, destrampes juventud y desenfado.

Hablar de José Agustín significa hablar de una nueva forma de hacer literatura, pero también una nueva forma de enfrentar las formas de vivir. Desde Margo Glantz se trata de hablar de la literatura de la onda, pues en 1971, la crítica y escritora, publicó una antología sobre jóvenes escritores mexicanos, "Onda y escritura: Jóvenes de 20 a 33", además de un ensayo de presentación en el cual se identificaban los rasgos de las narrativas emergentes en la literatura mexicana. Ella fue también la que observó que José Agustín, Parménides García Saldaña y Gustavo Sainz eran los representantes, que provocó el enojo de muchos, incluso la de este último.

Después de *La tumba* (1964) y *De perfil* (1966), Agustín, antes de los treinta años, publicó *Inventando que sueño* (1966), *La nueva música clásica* (1968), *Abolición de la propiedad* (1968), *Círculo vicioso*. (1970), pero con *Se está haciendo tarde* queda claro que era un verdadero escritor, y que además de apropiarse de una manera de plantear sus discursos narrativos, su impresionante conocimiento del rock y de una indudable sensibilidad para asumir la conducción de un mundo entre adolescente y juveniles, plenos de una inconciencia casi maniaca, y que podemos plantear como una contra cultura, la realidad es que es la base de una confrontación cultural que aun y cuando estemos en el Chopo, sabremos que algo de Agustín es vigente. 560



# Amores desiertos

Por Isaac Gasca

Es indiscutible: José Agustín legó a la literatura mexicana algunos de los libros que marcaron a generaciones de lectores en la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI. *La tumba* (1964), *De perfil* (1966), *Tragicomedia mexicana* (1990), *La panza del Tepozteco* (1992), entre otros, todos grandes íconos culturales que le dieron voz a un estilo y una soltura narrativa propia de la juventud, de la adolescencia efímera.

Aún en la actualidad, 60 años después de publicados estos títulos, los adolescentes se deleitan con las obras del maestro acapulqueño. Se nota su emoción, como si en la época del *TikTok* y las redes sociales el eco de las letras agustinianas siguiera presente hablándole al tú por tú a la chaviza.

Podría escribir un ensayo académico sobre la literatura de La Onda, de sus influencias musicales, del rock y del desmadre que autores como René Avilés Fabila, Parménides García Saldaña o Gustavo Sainz compartieron con José Agustín. También es conocida su melomanía o la irreverencia de sus personajes. No obstante, solo hablaré de una obra, mi favorita: *Ciudades desiertas* (1982).

*Ciudades desiertas* podría catalogarse como un registro poético de la educación sentimental, esa que forma a los individuos y de múltiples maneras influye en la vida de sus lectores para bien y para mal. ¿Acaso existirá un estudiante de literatura que a sus veinte años se acerque a ese triunfo narrativo sin estremecerse ante la noción de amor y ruptura?


La historia trata de Susana y Eligio, una pareja de esposos que se fragmenta debido a las múltiples infidelidades de él. Durante los días aciagos, Susana gana una beca para asistir a un centro de escritores de Estados Unidos en la pequeña ciudad de Arcadia, Illinois, y deja atrás su matrimonio frustrado. Eligio la sigue, cruza la frontera y llega a la universidad donde Susana estudia, pero la dulce amada no está sola, otro becario, un gigantesco polaco de nombre Slawomir, mantiene relaciones sexuales con la mujer. Con esta descripción, José Agustín confronta a sus lectores mexicanos, nacidos y formados en una cultura que a veces niega la libre sexualidad femenina. Eligio se entera que su esposa coge delicioso con un hombre más grande, más prolífico, y probablemente más fuerte que él. El protagonista enloquece de celos y desamor. Pero el ego herido no se rinde tan fácil, se rehúsa a dejarse vencer. El esposo enfrenta al polaco, lo apedrea en la nuca, lo insulta... no se resigna a aceptar que ni siquiera esa brutalidad traerá de regreso el amor de Susana. No obstante, los esposos lo intentan, parece que las cosas se compondrán,

que resolverán la infidelidad y superarán el problema. Sin embargo, cuando todo indica una reconciliación, Susana escapa con Slawomir a Chicago. Eligio lo sigue subrepticamente sólo para comprobar que la infidelidad física es demasiado intensa. Slawomir penetra a Susana mientras Eligio observa a través de la ventana de un motel. Su corazón se rompe. Y aquí se presenta una de las grandes críticas que la obra agustina hace del, en aquel entonces, machismo mexicano: Susana es la esposa de Eligio, pero eso no la convierte en un objeto, ella es libre de disfrutar su sexualidad con quien le plazca. ¡Vaya bomba para una sociedad donde los matrimonios eran para siempre! En la cual las infidelidades masculinas eran el pan de cada día, estaban normalizadas, pero las femeninas eran impensables. Los matrimonios duraban décadas quizá porque en aquellos años las esposas aguantaban todo tipo de engaños sin rechistar. En la centuria pasada era muy popular el dicho: tengo catedral (la esposa) y otras capillitas. Ante el panorama adverso, Eligio se sabe vulnerable, poco importante, sufre una derrota física y cultural. Los cimientos de su mundo ideológico se hacen pedazos.

Seguro existen lectores varones de la obra que comparan esa sensación terrible con su protagonista, la sensación de convertirse repentinamente en el otro, el segundo, el no querido. Lo mejor sería apretarse los huevos y huir de ahí con el rabo entre las patas, pero el protagonista -epítome del machismo mexicano-, se queda para llorar, para rogar, para no perder al *objeto* de su deseo. Al verlo disminuido, derrotado, humillado, Susana se aleja, la pierde en cuerpo y alma: lo manda a la chingada.

Esta historia de amor está enmarcada en una experiencia extranjera multicultural. ¿Qué escritor en ciernes no sueña con ir becado al extranjero a escribir? Lo grandioso y lo desolador. Los dos polos de la educación sentimental.

La novela desacraliza el amor. Al final, las relaciones amorosas no son, ni siquiera para los machistas, un cuento de hadas. El amor no se alimenta sólo de buenos deseos. El amor intenta oponerse a la entropía en la que se desenvuelve todo ser humano, pero al final es el sexo, la pulsión erótica, lo que pone a cada uno en su lugar.

La novela tiene una versión cinematográfica titulada *Me estás matando, Susana* (2016), dirigida por Roberto Sneider y protagonizada por Verónica Echegui, Gael García Bernal y Björn Hlynur Haraldsson, muy poco recomendable para ver durante una ruptura amorosa debido a que, entre otras cosas, es tan buena que te hará llorar. 

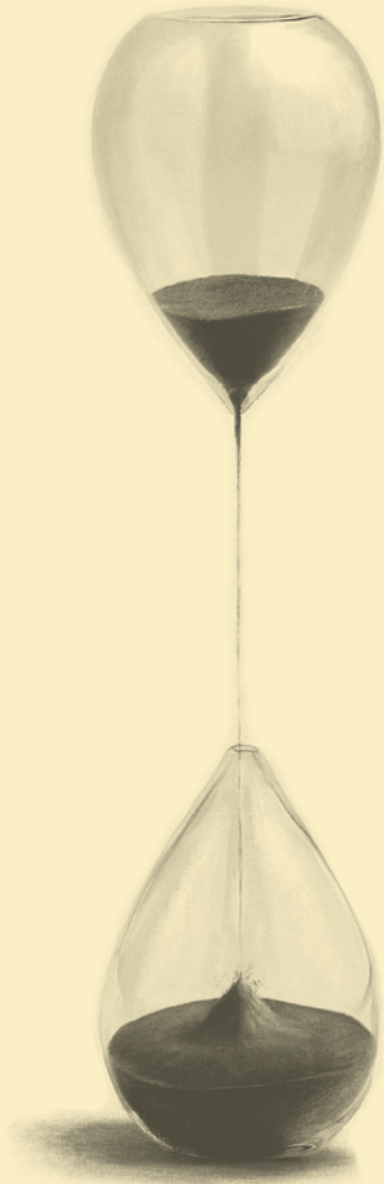


---

# DOSSIER

# EL MINUTERO

---



*Colaboran:*

V. B.

Iván Baca

Irving Ramírez

Aldo Báez

Alejandro Vázquez

José Luis Dávila

José Luis Cabada

José Carlos Blázquez Espinosa

Marco Alejandro Ramírez

Efigenio Morales Castro

Luis Damián D.

Grecia Barragán

PROEMIO

# De tumbas y leyendas: Franz Kafka y Jorge Cuesta

Por VB

**T**al vez sea el ocio de septiembre, tal vez la irregularidad por ser 2023 -año simple o hasta feo-, tal vez sea lo intrascendente de la vida, lo que me puede encaminar hacia dos personajes a los que hasta después de su muerte volvieron la mirada hacia ellos; diversas latitudes, soledades dispersas a más de 10 mil kilómetros: nunca se conocieron ni considero relevante el dato, sin embargo, a la distancia de los años, aún se habla de ambos. Aún se especula, se inventa, se fantasea, se discurre; aún los pensamos y, malgré tout, los leemos.

Uno oriundo de Praga, otro de Córdoba; ambos mueren en hospitales, uno de una pesadilla irracional, llamada tuberculosis, otro "fue un caso de intoxicación racional" (Paz), llamada locura; uno y otro fueron aislados, los excesos de pesimismo, nunca han sido ni bien vistos, ni aceptados por los hombres normales y racionales, es decir, nosotros o, con Foucault, nosotros, los otros victorianos.

1883, 1903, 2023, el tiempo parece suspendido. Aún nos sorprende la conciencia crítica, y la dolorosa creatividad, de estos dos hombres que su ánimo escritural les impedía cerrar el ciclo con la publicación. En más de un sentido, ambos murieron -a pesar de ser escritores- casi inéditos.

El mejor armado de los Contemporáneos -el grupo sin grupo que cimbró la tradición literaria-, el archipiélago de soledades que emprendió el vuelo hacia la modernidad de nuestra cultura, donde dejamos de ser invitados para convertirnos en comensales del banquete universal y coetáneo: Jorge Cuesta, a 120 años aun mira con desconfianza el poco sentido crítico y sabe que somos incapaces de siquiera seguir nuestro gusto. Tal vez observe desde la distancia sólo escritores falsos, moralizantes e hipócritas, tal vez considere que, aunque no había nada que hacer, en él (y nosotros) aún existe la capacidad de fracasar.

Por otro lado, seguimos traicionando e invadiendo la intimidad del hombre que apenas amó y fue traicionado, incluso después de su muerte. Franz Kafka, alias K. La narrativa, no sólo la novela, exhibió un quiebre y una perspectiva que oscila entre lo fantástico y lo mediocre: lo maravilló lo anodino del alma humana, donde los nombres y los lugares no sólo han perdido significado sino que confunden la descripción de pasajes y personajes como si unos y otros estuvieran en constante transformación, metamorfosis; además, estamos ante hombre que perdió la oportunidad de la esperanza, y los que aún la tienen deben de admitir la impasibilidad de actuar en ese sentido: la destrucción y caída del hombre es más terrible y dolorosa, melancólica y sinuosa, que la misma caída del Edén.

El minuterero no cesa el movimiento ni la curiosidad que sabemos que es causa y efecto del conocimiento, es el asombro lo que mueve a los miembros del suplemento para invitar a su lectura y desafiar a desentrañar, a través de la escritura y la reflexión, en los aforos angelopolitanos. [560](#)

# De Franz a Kafka

Por Iván Baca

*“Siempre tuve miedo escribir sobre Kafka  
El hecho de mi existencia, mi desolada incapacidad de amar,  
mi falta de compromiso y un padre al que nunca dejé de temerle.  
Todo tan trágico ante la felicidad y el humor de Kafka.”*

¿Cuánto pesa este poema y cuánto dura?  
Cada palabra tiene masa y duración  
se extiende en el tiempo como en la página  
y apenas oprimo otra tecla y el futuro ya pasó  
el Kafka del que escribo  
no es el que leí  
no hubiera podido hacerlo

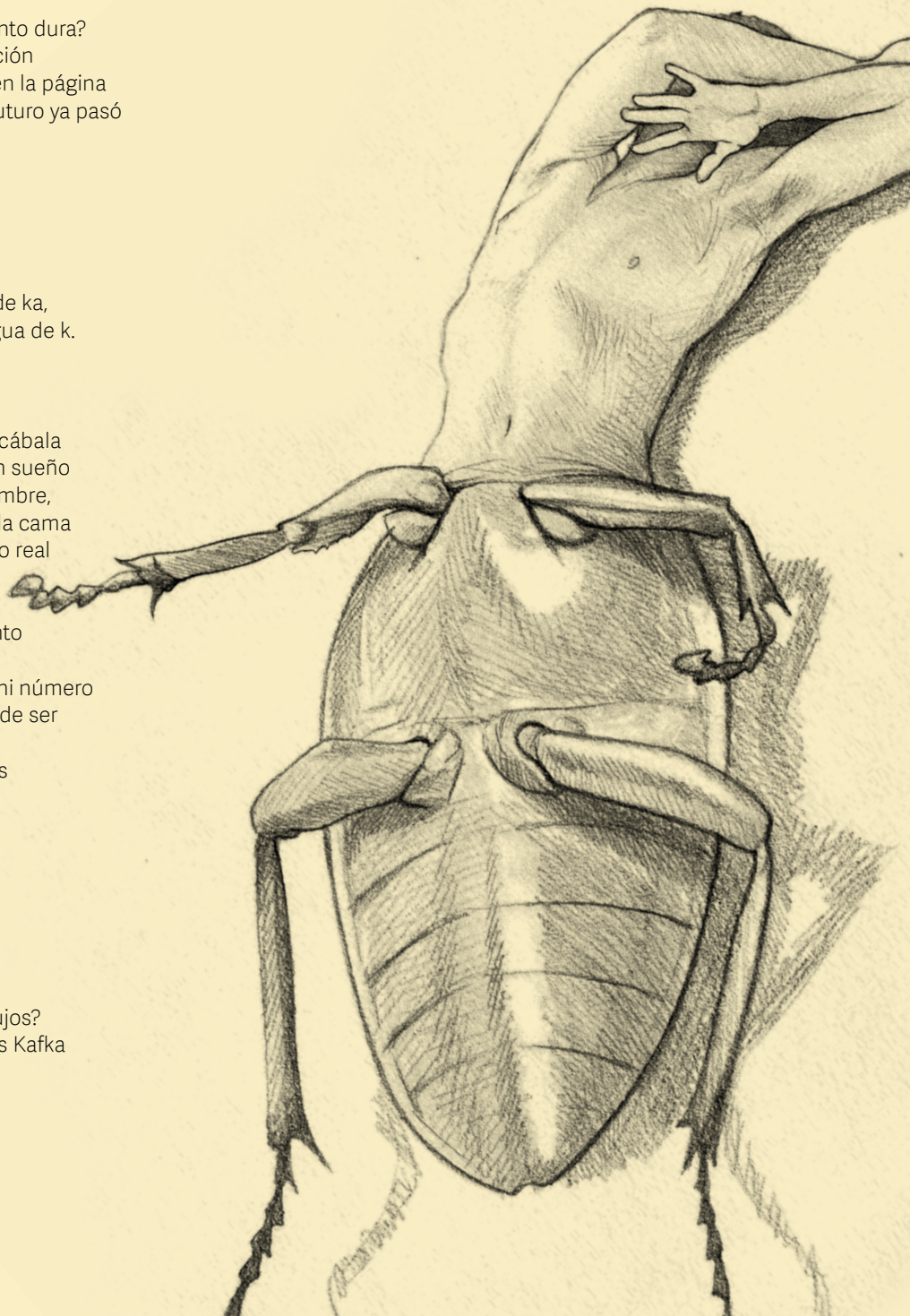
Franz soñaba con ser Kafka  
y no con el matrimonio  
Felice procesaba el copretérito de ka,  
Milena, la checa, traducía la lengua de k.  
Y entre sus lenguas no Roma  
*Roman romance*

La Torá cabalga en su caballo la cábala  
mientras el pensamiento cava un sueño  
y la cucaracha sueña con ser hombre,  
voltea y se mira acostado sobre la cama  
Qué cosa más absurda esto de lo real  
Si ninguno soñaba  
ninguno hablaba:  
la poesía devoraba el pensamiento

Un muro enorme sin puerta ni número  
Sólo una Ley que en la angustia de ser  
¿Se llama dios?  
Un castillo sin entradas ni salidas  
solo un centro

Sin agua en la sinagoga  
la plegaría se cumplía  
“existe la meta y el camino no”  
lo íntimo de la obra es la vida

¿Qué no descarno novelas  
narraciones cartas y hasta dibujos?  
No hay nada oculto Franz no es Kafka  
Que no es ka  
Que no es k  
Que no es k.  
Toda justificación final es inútil  
ante la existencia humana 500



# Kafka: el Sísifo de los infinitos

Por Irving Ramírez



Los obstáculos, como si un misterio latente cubriera toda la existencia humana. La vida, como una tarea interminable e inútil. Cual si la Tierra jugase con nosotros: todo como una broma. Diríase que la vida tuviere distintos planos con un doble significado y, no obstante, esa piedra de Sísifo, un tormento, es también deseada para el escritor checo más célebre de la historia. Textos como *La partida*, *Salir de aquí, ¡Olvídalo!*, *De las alegorías*, *El rechazo*, *De la construcción*, y varios de sus aforismos, contienen dicha circunstancia en la obra de Franz Kafka.

Asombra la inteligencia de su prosa, y la belleza del estilo. "La idea de quererme ayudar es una enfermedad", dice el protagonista de una de sus historias. A veces recuerda a Dostoievski, uno de sus héroes al lado de Kleist, Flaubert o Grillparzer, pero sin la prolijidad y los alegatos interminables entre personajes de aquél.

Otra idea que persiste en él es el sustrato religioso, recurrente en toda su literatura; así como la raíz mítica, El Buitre recuerda al águila de Prometeo, y acude a varias referencias griegas. La cábala, la Torah, la sentencia del judío culpable siempre por serlo ante Dios; obra catártica y epistemológica. Es un abrevadero de sus propias penurias que comparte con muchos.

La metáfora burocrática desconcierta. Grachus, el cazador, debe terminar sus cuentas, varios personajes mencionan sus tareas mundanas de contables, agrimensores, o empleados de oficina. Y esa normalidad

laboral se torna una tarea metafísica. Más que crítica social, hay un intento por mistificar lo cotidiano.

Abundan fragmentos de oficinistas, el mismo Grachus es contable; no es para nada alienación punitiva, sólo referencia de una extraña normalidad. En el relato *El matrimonio*, *La metamorfosis*, *El vecino*, etc. acaece todo esto

Un afán por evadirse y huir en una balsa, un caballo, un cubo, "salir de aquí, esa es mi meta", dice uno de ellos. Y allí contrasta con la prisión de un deber, un empleo o un destino.

Es interesante la actitud desdeñosa, cruel, sorda de los humanos y sus oficios; el guardián de *Ante la ley*, la esposa del carbonero en *El jinete del cubo*. El primero, condena al campesino a la muerte por espera; la segunda, expulsa al jinete hasta los bosques gélidos. Todo es definitivo, insondable.

Este mundo propio, cerrado, ínsula literaria, es lo kafkiano. La traducción del mundo onírico a la literatura versa el lugar común, pero no por ello es falso.

Si en él todo es un más allá (en esos planos semánticos superpuestos), es una aventura, aun en los textos breves; ya ni qué decir en sus novelas *El proceso*, *El castillo*, *América*. La originalidad estriba en el abuso del fuerte sobre el débil, y esto en un mundo inaccesible, o más incomprensible fundado en el abuso.

Sus aforismos, por ejemplo, continúan ese camino oscurecido:

*A partir de cierto punto no hay retorno, ese es el punto que hay que alcanzar.*

Y es precisamente su caso: con su literatura, en su contexto trascendió las vanguardias, y a sus contemporáneos con esa obra imposible que, intuyo, nunca quiso realmente condenar a la hoguera.

Es como sus verdugos en *El proceso*, el guardián de *Ante la ley*, y varios más: la víctima atrae a su victimario; merece el castigo sólo por el hecho de haber nacido.

Maestro de las paradojas, es implacable con la debilidad. Si se ha dicho que en su trabajo domina el obstáculo, la imposibilidad, tal es el sino de sus héroes y el suyo propio, al tener la inteligencia de identificarlas, se posesiona por encima de ellas cada personaje. Y las situaciones son encrucijadas, problemas, y allí siempre a la vista, la inteligencia.

Algunos textos son míticos, y profusamente poblados de una fauna humana, ya que los animales piensan, hablan, sienten, así sea un mono, un topo, un buitre, una corneja, una cucaracha, un perro, etc. Todo remite a lo humano, pero también a lo que es más divino, la identidad sagrada.

Escribe Maurice Blanchot, "toda la obra de Kafka está en pos de una afirmación que quisiera conquistar mediante la negación"

Creo que la destrucción de su legado literario, encargado a Max Brod, ya existe en la obra misma. Cada relato, aforismo, novela, apela en ese sentido. Una obra que atenta contra sí misma. Y es en eso, precisamente, donde estriba su grandeza, además construida la mayoría sobre el fragmento.


Con su sobria prosa, impecable, desprovista de experimentos formales, pone énfasis en el sentido. No requiere de más para romper la tradición. Una obra tan vasta, pero tan breve, que se abre al mundo por su misterio eterno.

Vemos en Kafka una tautológica tarea de existir en medio de la obviedad: lo cotidiano es una trampa, y sólo descifrable por uno mismo, y, sin embargo, acaece una y otra vez. Dice en un aforismo que acaso recuerda la *Metamorfosis*, y esa imposibilidad paradójica del círculo vicioso en todas las acciones:

*Como los desperdicios que caen de la propia mesa; por eso durante un rato se sacia mas que todos, pero se olvida de comer arriba de la mesa; por eso también deja de haber desperdicios.*

Su vocación por el infinito y lo grandioso contrasta con su fijación por lo nimio. No pocas veces en las *Cartas a Milena* le dice que él revolotea a su alrededor como una libélula, o que se arrastra por el piso como un insecto; ese mirarse a sí mismo pequeño, infinitesimal lleno de miedo o de vulnerabilidad, lo define. Consciente de esta inanidad, es su visión del ser humano. Dice:

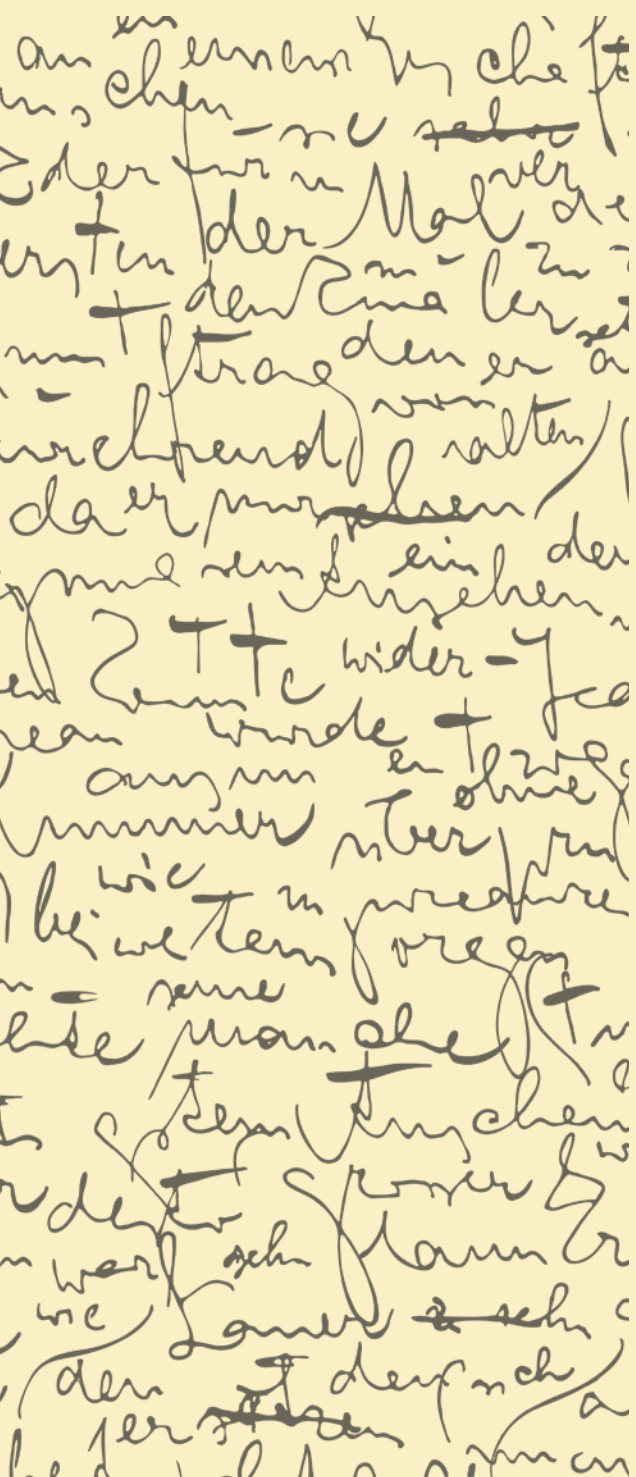
*Dos posibilidades: hacerse infinitamente pequeño o serlo. Lo segundo es perfección, por lo tanto, inactividad; lo primero, comienzo, por lo tanto, acción.*

Da la sensación de que el universo que habitan sus creaturas es autónomo y no tiene relación con el nuestro, de esa manera es tan íntimo y personal, y, sin embargo, hay una conexión secreta, que toca íntimamente la experiencia humana, o acaso el lado de los sueños, aunque las leyes allá sean otras. Es el mundo onírico, es la lógica del absurdo que deviene normalidad en su rareza. Sus protagonistas, todos ellos, son sujetos de abusos, incomprensiones, injusticias, persecuciones, trampas, y sólo poseen su debilidad para mostrarse. No hay salida. 



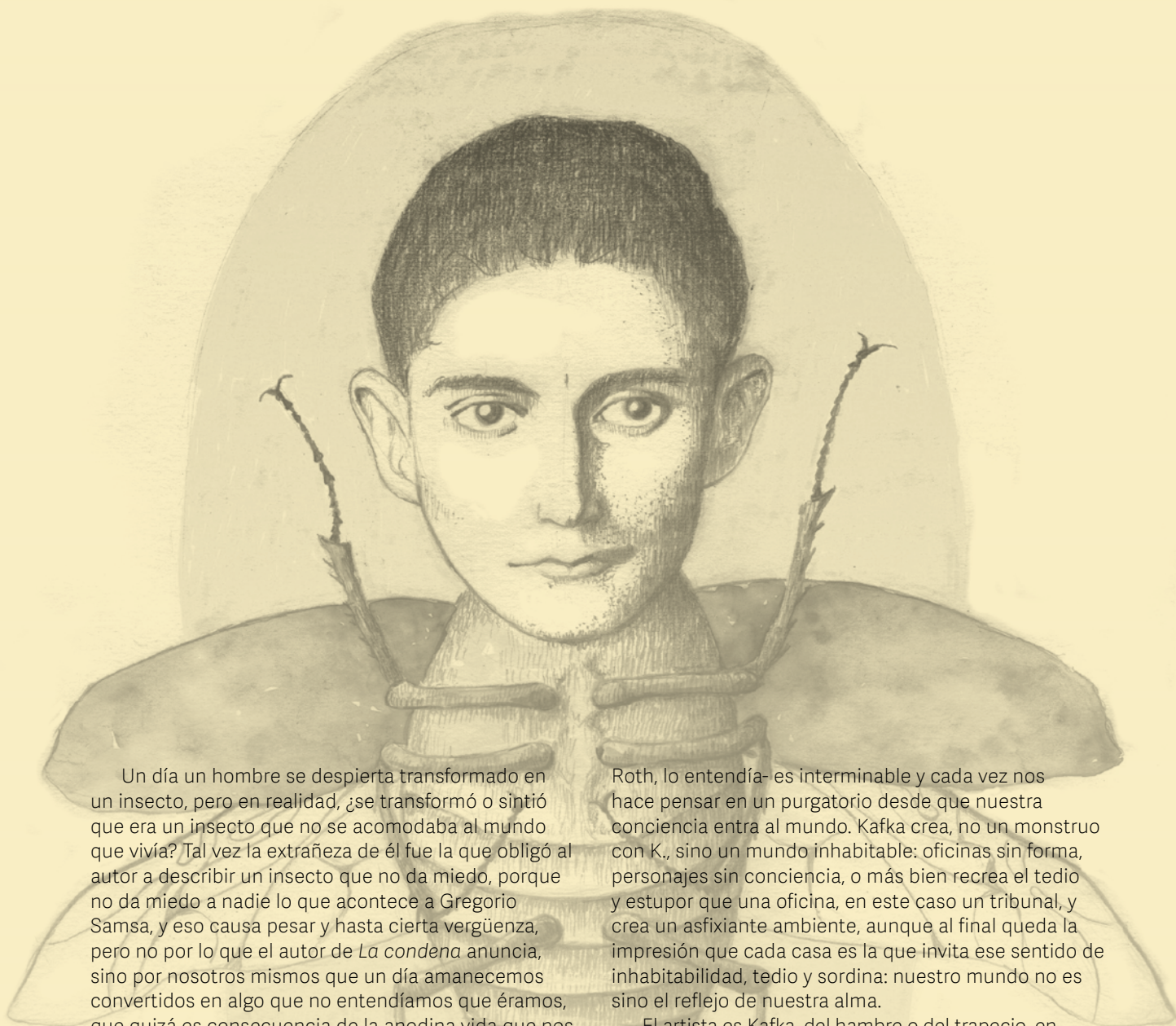
# Extraña y patética lectura, Kafka

Por Aldo Báez



**G**ershon Scholem, quizás el más significativo investigador de la mística judía, dedicó muchos esfuerzos —en calidad de editor y comentarador, pero sobre todo de historiador— a la interpretación del pensamiento de Walter Benjamin, al que sitúa en la vecindad de Franz Kafka y Sigmund Freud, también escritores «judeo-alemanes», según Scholem, y «hombres de una tierra extranjera». Estos hombres pusieron en jaque, en cierta forma, los sistemas de vida imperantes y simulados desde vida cotidiana, donde la obra kafkiana expone una enfermedad de la tradición, como dice con claridad Walter Benjamin, el escritor fragmentario que nunca se sumó al discurso de sus contemporáneos y eligió la gracia y la esperanza antes que la férrea visión científica. Sigmund Freud, por su parte, sabía que los raseros imperantes en la sociedad eran falsos y, sin embargo, se convirtieron en bandera de la modernidad: éxito, poder y riqueza; en los años veinte fueron estos personajes los que se percataron que el hombre se había roto, que la caída edénica no era sino un mito ante la caída brutal que había descubierto después de la guerra mundial. A su manera, cada uno sabía que lo que venía no lo había imaginado ni Dante: la crueldad, miseria y pusilanimidad entre ellos. El hombre había dejado de ser el lobo hobbesiano para convertirse en algo más lamentable pero real.

Tal vez Franz Kafka sea el responsable de observar la miseria de nuestra escritura y la pobreza de los que se dicen escritores, y que —solos y ensimismados en medio de nuestra penuria— casi invariablemente lo hacen con el ánimo de exhibir un vil egoísmo de talento (gran contradicción), o para vanagloriarnos de que escribimos y (como fin de todas las cosas la razón es) nos urge publicar. Él, en varias de sus obras maestras que, por cierto, consideraba impublicables y lo avergonzaban, las mismas que en un acto de traición a la amistad, Max Brod se negó a destruir, pero que al final solo nos delata (a él y a nosotros) como personas que perdimos el pudor y el sentido crítico hacia nuestras palabras —que no es otra cosa que la voz del alma. Su obra en general es una lectura personal que nosotros al leerla sabemos de su universalidad: sus historias son tragedias en donde al parecer nada pasa, son tragedias como *El Castillo* o *El Proceso* que, por momentos, parecen comedias por lo ridículo e insensato de los racionamientos y actos de sus personajes. Su peculiar manera de entender al mundo nos muestra de manera diseccionada la descripción heracliteana del hombre universal: *ethos, antrophos, daimon*. El destino de Kafka es su carácter.



Un día un hombre se despierta transformado en un insecto, pero en realidad, ¿se transformó o sintió que era un insecto que no se acomodaba al mundo que vivía? Tal vez la extrañeza de él fue la que obligó al autor a describir un insecto que no da miedo, porque no da miedo a nadie lo que acontece a Gregorio Samsa, y eso causa pesar y hasta cierta vergüenza, pero no por lo que el autor de *La condena* anuncia, sino por nosotros mismos que un día amanecemos convertidos en algo que no entendíamos que éramos, que quizá es consecuencia de la anodina vida que nos sobrepasa. O de la miseria que escondemos al dormir, por algo Kafka lo hace despertar. Otro día un hombre, Josep K., despierta y a su recámara entran hombres de autoridad a detenerlo para que vaya a juicio, pero ¿de qué está acusado? Él no lo sabe, pero le queda claro que es culpable, porque tal vez todos somos culpables al recordar al poeta que nos recordaba que "nuestro peor delito es haber nacido" (que algunos atribuyen a Freud, además otros lo hacen con poeta Calderón de la Barca, cuando en realidad la sentencia viene desde los tiempos helenos: el pastor le dice a Edipo: "La peor desgracia para ti fue haber nacido"). Lo interesante es el sentimiento de culpa y de apropiación del mundo que nos asfixia, y aunque estamos al corriente que ésta es fundamental en los estudios del austriaco al intentar comprender el alma humana, sobre todo, del hombre contemporáneo. En el fondo poco importa lo que nos pudiera decir, somos incólumes a todo, incluso con aquél que ya cayó, pero su caída -Joseph

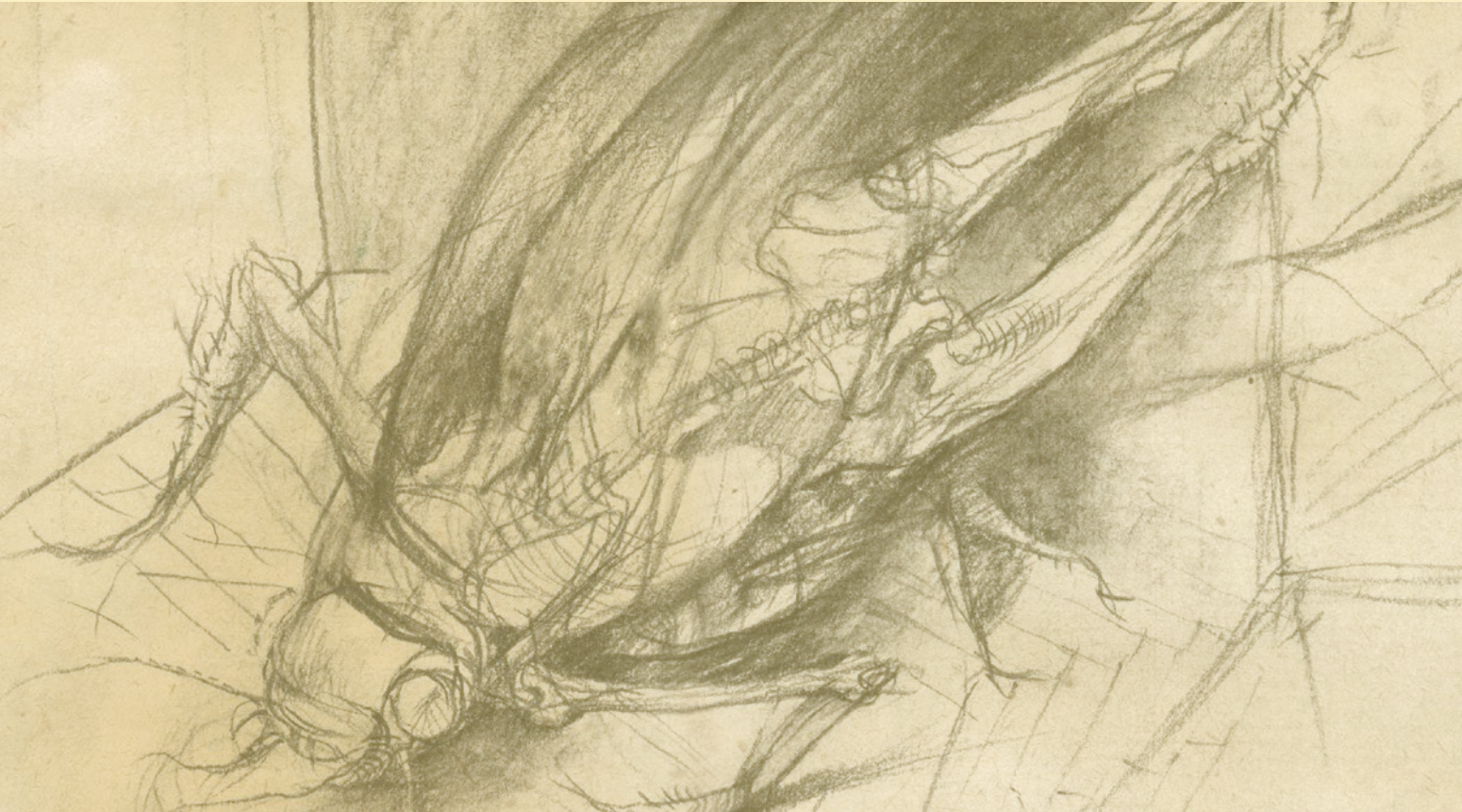
Roth, lo entendía- es interminable y cada vez nos hace pensar en un purgatorio desde que nuestra conciencia entra al mundo. Kafka crea, no un monstruo con K., sino un mundo inhabitable: oficinas sin forma, personajes sin conciencia, o más bien recrea el tedio y estupor que una oficina, en este caso un tribunal, y crea un asfixiante ambiente, aunque al final queda la impresión que cada casa es la que invita ese sentido de inhabitabilidad, tedio y sordina: nuestro mundo no es sino el reflejo de nuestra alma.

El artista es Kafka, del hambre o del trapecio, en ambos casos más que circos lo que hay de fondo son los ridículos y las absurdas conductas y actos de los moradores, o vigilantes, además de que el hecho que sea trapecista o ayunador resulta en desalmadas muestras de vidas sin sentido: no tienen que morir o quejarse por sus prácticas, simples son como cualquier hombre sin expectativas ni consuelo de que la vida no se elige, solo se va por ella, para ayunar o trepar al trapecio.

Kafka era un desencantado, no tanto de su vida como de la propia vida de cualesquiera de nosotros. Esto lo pienso como que el sentido de extrañeza se convierte en un acto cotidiano, es una extranjería, una ajenidad, pero no frente a los demás sino frente a nosotros mismos, por eso Benjamin sabe que los extranjeros, los verdaderos, lo son incluso, en su propia tierra. La obra kafkiana expone una enfermedad de la tradición, nosotros frente a él solo vivimos la traición, la inagotable traición de ser ajenos, extranjeros a nosotros mismos. *Pathéticos* sería quizás nuestro apellido, el nombre ... es lo que menos importa. 360

# El Gregor y la ideología

Por Alejandro Vázquez



**G**regor Samsa estaba muerto y al fin todos podían ser felices por siempre. Algo comprensible, teniendo en cuenta el tener que soportar la convivencia con una aberración que no traía más que vergüenza y desazón a quienes le rodeaban.

Una de las razones por las cuales Gregor -antes de verse convertido en una cucarachota (o así es como me lo imaginaba cuando era morro)- era una persona que no provocaba ninguna molestia y era apreciado en su seno familiar, era porque hacía lo que debía hacer, lo que se supone que debía hacer: actuar de acuerdo con lo que se esperaba de él dada su edad y género, y *trabajar*. No por nada gran parte del malestar y hartazgo generados por su metamorfosis se encontraban en el hecho de que, en lugar de representar un ingreso, su existencia implicaba un lastre hasta en la dimensión económica.

Después de leer esto, algunos podrían pensar: "ah nmms: qué qlera la familia del Gregor". Y sí: muchas personas coincidirían en que tener una familia igual de interesada y ojete que la de Gregor debe ser una tremenda cagada, y que es una suerte que nadie tenga que pasar por una transformación de ese tipo. Claro: eso no oblitera la existencia de personas que ven a otros con signo de pesos o que calcula su valía con una base estrictamente material o de intereses, pero algo es algo.

Llegados a este punto, lo que me gustaría proponer en este texto es lo siguiente: en realidad ya nos cargó el payaso y estamos peor que *El Gregor*, porque al menos ese güey podía echarle la culpa de sus penas a su piel tornada en exoesqueleto y a sus extremidades en patitas. A nosotros no se nos permite ni siquiera eso.

Dejen me explico.



Hace algunos años salió una película llamada *El Secreto*, basada en un libro homónimo. Como yo era joven e inocente (por no decir pendejo), saliendo del cine me dije: "a huevo: si lo puedo concebir lo puedo hacer." Y así, decidí colgar la foto de unas palapas bien hermosas en una playita desierta, con su arena blanca, sus aguas turquesas y sus respectivas palmeras que imaginaba cargados de fresca agua de coco lista para beber. Cada vez que sonaba el puto despertador a las cinco de la mañana, los lunes para ir a la secundaria, su vista me consolaba y me repetía a mí mismo que si lograba mi cometido, el esfuerzo lo valdría. Por supuesto, todavía no tenía ni perra idea de la existencia de palabrejas como "economía", "género", "capitalismo", "geopolítica", "plusvalía" o "ideología". Sin embargo, el tiempo me enseñaría que ignorar la existencia de tales cosas no te exime de su influencia, y que incluso el ignorarlas te hace más propenso a ser influenciado por sus afectos y efectos.

Volviendo a Kafka: la principal razón por la que Gregor valió lo que los antiguos denominaban madre, se debió a su inverosímil transformación. Fuera de eso, podemos inferir que vivía en una realidad ideal, en la que su trabajo, techo y comida estaban asegurados. Y eso está bien para un trabajo de ficción: el problema es cuando creemos que nosotros también nos encontramos en un mundo así, y no.


No digo que esta creencia sea consciente -sin embargo, opera en buena parte de los imaginarios que nos rodean y en los productos culturales que consumimos. Así como el amor romántico se encuentra en la lírica de un chingo de canciones, independientemente del género musical-, la existencia de las vidas material y psíquicamente ideales permea en prácticamente buena parte de las producciones semiótico-visuales a cuyo consumo nos vemos sujetos. La mayoría de aquellos productores de contenido a los que la chaviza llama *estrímers* buscan crear videos visualmente agradables a través de múltiples herramientas de edición, así como de sets meticulosamente elaborados.

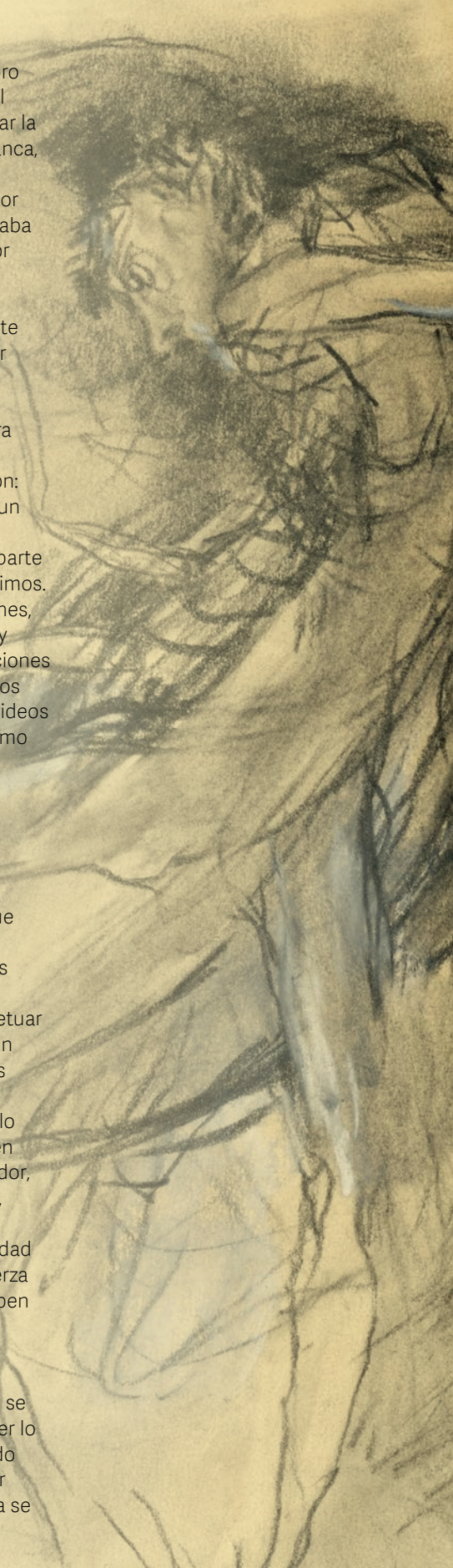
"No mames, cabrón: ¿qué no estabas hablando de Kafka?" O sea: sí, pero aguanta. A lo que quiero llegar es a que, aunque buena parte de estas producciones semiótico-visuales se crean sobre una base material *real* (programas de edición, luces, micrófonos, cámaras, *etesé etesé*) lo que se ve proyectado es un *producto*, un material que ha sido *procesado*. Pero se trata de un material cuyo procesamiento no nos permite ver que aquello que consumimos es en realidad un artificio.

Estos artificios no supondrían tanto problema si no estuviesen articulados con unas relaciones de producción y, por consiguiente, con una ideología determinada. La ideología tiene varias funciones, y una de ellas es la de perpetuar el estado de las cosas a través de la creación y difusión de ideas que propicien dicha perpetuación. Y la idea a la que quiero llegar, es a aquella que podemos denominar como "echaleganismo".

¿Qué es el echaleganismo? Pues la idea de que, si trabajas y te esfuerzas lo suficiente, puedes alcanzar una vida ideal -una vida basada principalmente en el poder adquisitivo necesario para hacerte de carros, *áifons*, tenis de diseñador, tomar café del *estárbocs*-, y es ahí donde opera nuestra propia metamorfosis, nuestra propia vulneración, nuestra mutilación.

Nos encontramos no solamente bajo una lógica que exime de su humanidad a personas que no cumplen con los estándares del capacitismo, sino que fuerza a quienes sí los cumplen a considerar que, si están "sanos" y "completos", deben creer que ellos son los amos de su destino, lo cual es una pinche mentirota.

No se trata de eximirnos de nuestra responsabilidad personal, pero sí de hacernos a la idea de que, al igual que Gregor, nuestras condiciones se encuentran determinadas por materialidades, circunstancias e intereses que se encuentran fuera de nuestro control. Ni contar con cuatro extremidades, ni ser lo que el discurso psiquiátrico denomina como "neurotípico", ni cumplir con todo aquello que se espera de nosotros asegura absolutamente nada, más que ser fuerza de trabajo susceptible de ser explotada. Y, como Gregor, nuestra salida se encuentra o en una hipotética nueva metamorfosis, o en la muerte. 



# Una cultura del hambre

José Luis Dávila



Existe una pugna recurrente por esa cosa con plumas -que se posa en el alma, y entona melodías de envidia, y no se detiene para nada- que se llama “reconocimiento”, una pugna que atraviesa a dos de las esferas que, con mayor frecuencia, se autoproclaman protectoras, gestoras, constructoras e insignias de la cultura en una ciudad, cualquier ciudad: la academia institucionalizada, que se ve a sí misma como estudiosa y crítica de lo que les gusta llamar fenómenos culturales, y los artistas, que se ven a sí mismos como la esencia de lo que es la cultura. Ambas instancias se equivocan, no se dan cuenta de su condición, una que Kafka habría relatado desde 1922, año esencial en el que academia y artistas terminarían por romper relaciones respecto a lo que es, justamente, el ejercicio de la cultura y la visión que cada uno tenía al respecto.

Al igual que en *Un artista del hambre*, tanto academia como artistas se alimentan de los aplausos por un acto que lleva a la autoflagelación. Se puede ser un SNI III o vender por cientos de miles -a veces millones- una obra, pero entre ambas cosas no hay una gran diferencia: son, lamentablemente, dos tipos de prisión regulada por el mismo prisionero, un prisionero que no se siente como tal por el mero hecho de haberlo elegido. Esto podría sonar escandaloso, o incluso como un artilugio para causar polémica, sin embargo, no es más que la realidad: es que ambos, académico y artista, necesitan de la jaula para ser vistos, porque de otra manera nadie les prestaría atención.

El narrador del relato de Kafka se pregunta si aquél dentro de la jaula, dedicado a pasar hambre para la obtención de reconocimiento externo, puede aspirar a algo más; por supuesto que puede, pero si alguien se lo dice, el artista del hambre se enfadaría porque está tan acostumbrado a su *modus vivendi* que cualquier indicio de crítica a ello le parece un ataque a su propia persona,

incapaz de separar lo que hace de lo que es, un enojo comparable a cuando alguien con doctorado pide que le llamen por su grado como si fuera una adenda a su nombre, justo como entre artistas se llaman ‘maestros’ aunque por lo bajo hablen mal unos de otros.

La narración de Kafka también cuenta cómo el artista del hambre se segrega de los animales, culpándolos de su escasa audiencia, creyendo que existe una diferencia entre su jaula y la jaula de los otros, y sin embargo, cuando se le va a dar, en conmiseración, el reconocimiento que anhelaba, reniega de ello, como si adjudicara su acto a una decisión personal, un algo intrínseco que determina su existencia y lo rige, sobre todo porque lo atribuye a su gusto: el artista no come porque su paladar no gusta de la comida, porque ninguna comida le satisface al paladar, como si cumplir con el estándar de sus expectativas fuera una obligación del mundo, obligación que no existe fuera de la jaula, obligación que le separa de los otros y lo pretende hacer digno de un lugar especial. No sé, pero a mí me suena a todo lo que se vive día a día en cualquier mesa de ponencias disciplinares, en cualquier exposición de una galería pequeña: me suena a cuando alguien se quiere acercar a la cultura y el que está enfrente, que siempre se queja de que nadie apoya los eventos, se queja también de que la gente que asiste no es parte de lo él mismo considera la cultura.

Así, pues, vivimos en una cultura del hambre, una cultura en la que aquellos que se dicen protectores, gestores, constructores e insignias de la misma, al igual que el personaje de Kafka, morirán enjaulados para dar paso una atracción vital, engañosamente vital -cosa que ya sucede-, que embelese a las audiencias, porque ellos tal vez, de haber salido de sus jaulas, podrían haber hecho algo real por la cultura, en vez de aferrarse a ser vistos y reconocidos por nadie más que ellos mismos. **ESOT**

# Jorge\*

(fragmento)

Por José Luis Cabada

## Capítulo nueve

**T**al y como expliqué anteriormente, hay un estudio que no se puede evitar cuando se quiere proponer una introducción sobre Jorge Cuesta, es la ineludible investigación del francés Louis Panabière: *Itinerario de una disidencia*; es el estudio básico si se quiere conocer a fondo las implicaciones de Jorge Cuesta en la literatura mexicana y su influencia.

Si al escribir *La relación olvidada* me propuse evitar consultarla, es más por una especie de "higiene de influencias" mientras escribo y especulo la influencia de Jorge Cuesta a Octavio Paz; los ensayos los hubiera tenido que dejar en algún momento, al sentir que repito las razones y descripciones del francés.

Aunque es inevitable, cuando se quiere referir a Cuesta, el tenerlo a la mano; Miguel me dice que la tesis original era tres veces mayor que el libro que traduce Adolfo Castañón y publica el FCE en 1983.

Considerado el plus ultra de cualquier estudio sobre el escritor cordobés, opinión basada en la propia desmesura del estudio, condición que me hace evitarlo, no puedo superar los análisis que realiza Louis Panabière, y tampoco investigar más allá de lo que ya se encuentra expuesto sobre el pensamiento; ante esta situación tan sólo me queda realizar una operación al contrario de la que expone Dostoievski en el cuento... y en donde por el diálogo es que se trata de comprender el pensamiento, es por el pensamiento que intento reproducir diálogos.

Esto no me deja más que admitir: ahora sí consulte a Louis Panabière; vuelvo a leerlo a fondo, como no lo hago desde hace treinta y cinco años, algunas repasadas superficiales hace veinte y en ocasiones algunos repasos más puntuales de temas en capítulos.

La lectura actual es para agenciarme información y no debo de desperdiciarla para los fines que me establezco; mantenerla cerca y aprovecharla con una finalidad más fantasiosa que real.

En esta operación dispongo hacerlo con la edición más reciente de 1996; es un libro nuevo y sin subrayados ni anotaciones o las puntas dobladas, formas en la que

indico sobre de algún asunto que debo de atender: la palabra, la frase o el párrafo, es como comenzar de nuevo y descubro la riqueza del analizar a Jorge, con todas las teorías posibles, algo de los pensadores franceses, a la satisfacción de un pensador a la manera francesa como lo era Jorge Cuesta.


Es interesante notar que Louis Panabière, en la primera frase que utiliza al comenzar su estudio, la frase de Villaurrutia: "Si desde sus comienzos literarios se dudó de la existencia real de Jorge Cuesta y se le consideró un fantasma...".

Es la misma frase que Miguel Capistrán utiliza en la Introducción que hace a mi libro *Pasiones deliberadamente opuestas*, tal vez el único prólogo que Miguel haya escrito para un estudio que trate sobre Cuesta.

En el paralelismo en que me sitúa entender al fantasma que persigue, y más que entenderlo es llevarlo hasta el último tramo de la ficción que se puede elaborar sobre su figura, en una mezcla de pensamiento que se trata de reconstruir, no así sus diálogos, a la frase lapidaria de Octavio Paz y que lo condena al olvido: "lo mejor era oírlo hablar".

A lo que también me trae a recordar la puntualidad que el escritor Rafael Antúnez me hace sobre esta situación, al decirme que lo considera como él envió al cementerio de la literatura, al olvido total de las cualidades de la escritura, en una sociedad que da mayor valor a lo que se queda en la memoria, una sociedad que ya no utiliza a la memoria sino a la escritura para recordar.

La inigualable maestría de Jorge en sus pláticas, a la que Panabière también tiene sus palabras y les da un significado geográfico, del costero, para quienes vivimos en la zona de Córdoba y nos consideramos habitantes de las montañas, nos extraña la referencia.

Así prosigue intentando definir alguna figura, alguna real que proyecté su existencia, cuando lo que tenemos es una leyenda deformada y provista de muchos de sus detractores y enemigos, aún del mismo grupo del Contemporáneo, que no aceptan el rigor de sus críticas. 

1 Publicamos en El minuterero, con la anuencia de su autor, el capítulo 9 de la novela inédita intitulada Jorge, que trata sobre la vida del poeta cordobés, motivo de estudio del autor, también cordobés, estudioso y abogado, por lo menos los últimos 25 años de su vida, publicando, además otras novelas como Antuán y El plagio, o los ensayos en honor del que el crítico literario Luis Mario Schneider ha señalado como el único escritor mexicano con leyenda, La relación olvidada: Jorge Cuesta (1903-1942) y Octavio Paz (1914-1998) y Pasiones deliberadamente opuestas.

GILBERTO OWEN Y LUIS CARDOZA Y ARAGÓN CONVERSAN

# Un diálogo imaginario sobre Jorge Cuesta\*

Por José Carlos Blázquez Espinosa

**U**sted lo recuerda tan bien como yo, Gilberto, alto y flacucho, de ojos rubios, cabello castaño. Sí, Jorge Cuesta era feo. Un ojo más alto que el otro. Naturalmente lo asediaron las mujeres. Un Picasso. Semejaba que iba a tener hipo o que acababa de tenerlo. Sobre el rostro se expandía el efluvio de una sonrisa de asombrado tiburón jovial. No se parecía a nadie, diferente de lo diferente. Conocimos apenas una fracción de su témpano. Sufría de fatídica decepción ecuménica. Aunque vecinos, poco nos veíamos en su casa por temor de interrumpir alguna visita que podría ser suya o al revés o de ambos...

— No se parecía a nadie, cierto Luis. De él, que no de mí (podía advertirse, si no a primera vista, sí a primera oída), debe afirmarse que le había "robado al tiempo su madura edad", como se reflejaba en otro de los espejos. Sin juventud ni senectud, con la monstruosa y espantable vida de un Mozart o de un Rimbaud, estuvo entre nosotros condenado a la madurez inmarcesible, a cadena perpetua de lucidez (la conservó aun durante la enfermedad que hubiera preferido no mencionar), atormentado por su patética exigencia, en ocasiones vital, de tener siempre la razón. Igual siempre a sí mismo, no se contradice sino en apariencia y no modifica su juicio sobre los hombres y sobre las ideas con el transcurso de los años...

— La enfermedad, Gilberto, no debe soslayarse. La realidad lo hería. En Cuesta hay autodepredación, autovivisección. La realidad, repito, de tan hostil, quisiera excluirla y hace todo lo posible por derogarla. A su yo voluminoso no fue lícito participar con su tierra y se exilió y, sin partir, viajó por el mundo con los libros europeos. Su alma, sin piedad y trágica, se abisma definitivamente. Fue, si usted me permite la imagen, una

madeja de seda enredada con perfección, un náufrago que percibe su desastre. Su lógica es la perfección de ese ordenado enredo, el sofisma frecuente con el cual deseó pasarse de listo, ¡siendo tan inteligente!...

— Esa enfermedad que, le repito Luis, hubiera preferido no mencionar... De su muerte supe por recortes de periódico que me llenaron de asco y de vergüenza por la prensa de mi país. Imagínese: El espíritu más natural mente distinguido de mi generación, en las notas de policía...

— Usted lo sabe, Gilberto, en mi caso no hay ánimo condenatorio, recuerdo el hecho con dolor, acongojado, también era mi amigo, él murió loco, mutilado espantosamente. Sus órganos sexuales obstruyeron la salida del agua en la bañera. Se quemó los ojos. De peor en peor, hasta su muerte. Se colgó de la manija de la cerradura de la puerta. Bastaba, Gilberto, estirar las piernas para vivir... estirar las piernas para vivir...

— Prefiero recordarle en esa posición de incansable crítica que, usted lo sabe, normó todo su pensamiento político desde entonces, convencido de que la actitud revolucionaria no puede ser sino la actitud intelectual, llevándole ello al absurdo de parecer él mismo reaccionario a quienes lo leían a la ligera, y los lectores de diarios no leen generalmente de otro modo...

— Lo sé Gilberto, bien lo sé. A Jorge le entusiasma la discusión, le encantaba contradecir, demostraba lo indemostrable, el juego de la inteligencia, el reto, más que los problemas mismos: fue goloso de lo paradójico y difícil. Había en él el ánimo de revancha, que estorbaba su dialéctica. A veces parecía ir, como a sabiendas, contra la razón. Ese juego de su afilada agudeza, su caramboleo, no se ha marchitado del todo...

<?> Esta conversa nunca tuvo lugar. Tomo una licencia literaria e invento el diálogo para acercarme a la personalidad de Cuesta a partir de quienes compartieron su vida y pasiones, así como sus preocupaciones estéticas que no siempre las políticas. Las redondas, que son mis palabras, pretenden darle fluidez al diálogo. Las itálicas corresponden a los autores. El lector podrá contextualizarlas visitando *El Río*, novela de caballerías, de Luis Cardoza y Aragón (1986), y *Obras*, de Gilberto Owen (1979), publicadas por el Fondo de Cultura Económica. Ambos, como se sabe, fueron íntimos de Jorge Cuesta. No hay intención maniquea, armo un diálogo en el que un tercero, Cuesta ausente, es la figura central. Intento mostrar cómo —en el proceso por el cual el historiador criba los testimonios escritos en tiempos distintos, considerados como un producto cultural, no sólo como meros testimonios, y por la manera en que los organiza narrativamente—, se puede crear una representación.

— Porque era un cazador incansable de evidencias, de certidumbres, no le satisfacía nada que fuera menos que eso, pues, aunque como es natural no llegase siempre a “la” verdad, ya era bastante conseguir “su” verdad. Nadie, humano, ha aspirado jamás a alcanzar más que eso. Y a esa cacería se lanzaba su móvil espíritu por todas las regiones del orbe intelectual, la música y la poesía, la pintura y la política, la sociología y la literatura, con una agudeza y una honradez crítica, Luis, intachable...

— Déjeme decirle, Gilberto, a veces imaginaba que Cuesta tejía la tela como araña que disponía de mosca previa. Cuando enamorado de su argumento dábale vueltas a éste, igual como en una pecera un pez súbito agiganta su plata por la lupa de agua y de cristal, se desliza frente a nosotros y al alejarse vemos que no es más que un pececillo oxidado, instante pequeñísimo de níquel...

— Con él, bien lo sabe Luis, el diálogo era en ocasiones pugna. No podría recordar las veces incontables en que mi guerrero salió cojo de la lucha desigual. Juntos leímos, por ejemplo, *El Capital*. A mí me dio un sarampión marxista que me duró algunos años y que fue álgido durante las jornadas del APRA en Lima, causantes de mi bien ganada destitución. Él, en cambio, negó desde luego hasta lo que yo encontraba de más valioso en la teoría: su utilidad como instrumento de estudio. Por un sutil razonamiento, que otros habrían juzgado insincero y retorcido, explicaba lo anticientífico, lo antiinteligente y lo reaccionario de la actitud marxista...


— No me enfada, Gilberto, la crítica de Cuesta ni la de nadie al socialismo; me preocupa por él que no se percate de la extrema parcialidad de las verdades a medias y de los olvidos gigantescos hasta el punto de anularse. La familia de Jorge, ya lo recordé, sí fue tocada por la reforma agraria de Lázaro Cárdenas. La inquina ideológica de Cuesta lo condujo a reiterar sofismas elementales en escritos políticos. Uno de ellos, debe recordarlo, se titula “Marx no era inteligente, ni científico, ni revolucionario, tampoco socialista, sino contrarrevolucionario y místico.” En ese título no hay humorismo, sino desesperación que lo llevó al candor...

— Era, le repito, un cazador incansable de evidencias, de certidumbres...

— Déjeme contarle una anécdota. Usted sabe que trabajé para *El Nacional* de agosto de 1936 a octubre de 1944.

Pues bien, cuando Lupe Marín editó uno de los libros en donde se metía con Jorge Cuesta, vino a amenazarme a *El Nacional*, previendo, por mi amistad con Jorge, se criticase su libelo. Publicó dos: *La única* (1938) y otro de cuyo nombre ni me acuerdo.<sup>1</sup> En la cubierta un dibujo a línea de Diego Rivera, su primer esposo, en la cual Lupe y su hermana Isabel sostienen una bandeja con la cabeza de Jorge, de quien Lupe se había divorciado años atrás. Le respondí que la trataría sin miramiento alguno por las fal-das, igual que a un apache. Relampaguearon sus ojos verdes que iluminaron su bello rostro de tapatía, cuando fijé los míos en los recios suyos que me sonrieron sosegadamente. Me aventajaba en treinta kilos y treinta centímetros de altura. Su humor se cambió de inmediato y soltó la carcajada brusca, espontánea, simpatiquísima. Mientras nos besábamos, le susurré al oído, tiernamente: “Si fuera Jonás, me iba contigo.” Y de nuevo el júbilo de su risa: “¡Qué pelado, qué majadero eres!” Como abeja reina, vivía rodeada de admiradores. Lupe posó, usted lo recordará, para el gran desnudo al fresco en la Capilla de Chapingo. Bajamos al Broadway a festejar la situación cordial, y como no tenía ni un céntimo, ella pagó la cuenta...

— Eso habla de la Marín, Luis; lo sé, era imposible desentenderse de esos ojos verdes, de ese Vendaval convertido en mujer. Pero es otra historia. Vuelvo a Jorge, al Jorge que usted y yo amamos fraternalmente. Él creía, con Wilde y su paradoja, que “quien crea es el espíritu crítico”, y ponía en sus investigaciones el calor amoroso de quien va a engendrar y no simplemente a contemplar el fruto del amor de los otros. No le parecía suficiente una crítica que se limitara a estudiar la obra de arte, o la obra poética, al servicio de las obras mismas, descubriendo su significación técnica y su situación histórica, sino que se valiera de ellas para un nuevo acto de creación, esa clase de crítica que ambiciona ser una intuición, como de segundo grado, que contuviera en sí a la intuición artística, y decía con Gide: “La conciencia de una obra no es obra de su autor.” Recordémoslo así Luis, pues su obra lo trasciende a Jorge.

— Los jóvenes, afortunadamente Gilberto, lo han redescubierto... 

<sup>1</sup> Se refiere a *Un día patrio*, publicado por la Editorial Jalisco, México, 1941.

# De fábulas y festejos

VB

**C**on la puntualidad que marcan los 360 grados, cada 365 días comienza otro año. Recomienza el proceso de siempre, es decir, cada año se recomienza y no puede ser de otra manera.

Italo Calvino, que a partir de las nociones y gustos de algunos críticos, tal vez no sea el mejor narrador italiano, sin embargo, considero que además de una variada obra y cobertura de casi todos los territorios del espectro literario, y aunque existen algunas críticas en donde algunos lo consideran como un autor de enseñanza primaria, lo cual me parece elogioso, es un escritor al que las modas y los avatares polémicos no lo intimidaron y dejó un panorama fresco en los territorios de Ariosto, su gran poeta. Paolo Fabbri, su amigo, dijo que desde que Calvino ha muerto los italianos se han vuelto más estúpidos. Y no sé qué tan cierto sea esto, pero en un homenaje por los cien años de su natalicio, en el Instituto Cultural Italiano, un crítico de aquellas latitudes, comentó que a diferencia de Pasolini, en Italia a Calvino sólo lo recordaban en la academia, ¿será?

La realidad es que Calvino desde la posguerra siempre estuvo pendiente con los asuntos literarios, desde su estudio donde como anticuario se sumergió entre las narrativas breves de su lengua, logrando, entre un cúmulo de narraciones recopiladas durante casi dos siglos, las versiones más bellas y originales y las tradujo al italiano a partir de los dialectos en que habían sido compiladas, labor encomiable en las que pocas veces se repara y que muchos de sus teorizaciones y ensayos las publicó en su libro *De fábula*. Sin embargo, con su novela, poética y hermosa, *Ciudades invisibles*, a través de Marco Polo conversando con el enigmático Kublai Kan sobre algunas ciudades y sus peculiaridades, por momentos, casi fantásticas, sedujo a propios y extraños.

El minuterero, en esta ocasión le dedica algunos acercamientos, sobre todos porque este narrador nacido en La Habana, Cuba en 1923, estuvo muy cercano a México y a las letras latinoamericanas, como muestra los ensayos uno sobre su relación con Borges y otro con su vecindad a nuestro país, con la extraña coincidencia que murió en uno de los más terribles días de la ciudad de México: el 19 de septiembre de 1985. Asimismo, otro de los ensayos practica una lectura junto a uno de sus herederos directos, como lo es Antonio Tabucchi.

Así iniciamos 2024 con la creencia que debemos crecer junto a la cultura alimentada por todo aquello que nos ofrezca una ventana para alimentar y sostener una salud literaria y cultural de la ciudad y el país. [SSO](#)

# Italo Calvino y Antonio Tabucchi: el escritor demediado

Irving Ramírez

**D**os de los mejores narradores italianos del siglo XX, Italo Calvino y Antonio Tabucchi, comparten algo: uno nació en Cuba por azar, el otro no se sentía de su patria y adoptó a Portugal como suya. Ambos del signo zodiacal libra. Sin embargo, a pesar de ese desarraigo compartían mucho más, por ejemplo, una vena fantástica, un gusto por lo experimental y una afición por el pasado muy marcada. En cuanto a su prosa, la ambigua y sugerente de Tabucchi se centraba en una exquisita sintaxis, mientras que Calvino era más directo. Si Calvino fue comunista en su juventud, y tiene libros comprometidos y con un carácter social, Tabucchi posee un monumento a la rebelión y la toma de conciencia con la novela *Sostiene Pereyra*. Así, las similitudes no son pocas pero tampoco las diferencias. La trilogía heráldica de Calvino es un fresco renacentista que hace uso del simbolismo y el relato pedagógico de manera magistral. *El vizconde demediado*, *El caballero inexistente*, y *El barón rampante* dan un giro a la novela histórica por medio de lo fantástico para enmarcar las gestas de Carlo Magno entre la fábula y la ironía.

Tabucchi, en sus cuentos, potencia esa gama de seres sobrenaturales equivalentes; Tadeus, el ángel negro es un ejemplo, o los equívocos que son un giro irónico a las tramas y, por supuesto, el juego del revés. No están exentos de la oniromancia, nefelomancia, los oráculos, o los pensamientos de una ballena que cataloga a los humanos en un monólogo interior en *Dama de Porto Pym*.


La vena experimental de Calvino en *Las ciudades invisibles*, acaso uno de los mejores libros de atmósferas, donde el cronotopo es esencial en el ámbito de lo imaginario (como los seres imaginarios de Borges, o las biografías imaginarias de Schwob).

Si un libro merece el carácter lúdico es *Si una noche de invierno un viajero*, con sus posibilidades estructurales, donde una historia no termina de comenzar o recomienza una y otra vez, algo así como *Las aventuras de Tristram Shandy*, de Sterne, que son digresiones infinitas. En eso Calvino es más radical. Tabucchi es más sutil, apela más a la inteligencia del lector que debe descifrar tramas complejas.

Dos me parece son las obras maestras de ambos: *El barón rampante*, de Italo Calvino, y *Sostiene Pereira*, de Antonio Tabucchi. La primera, una deliciosa fábula del berrinchudo noble que vive una vida entre los árboles, y es partícipe de la historia de Europa dando fe de las seis propuestas para el próximo milenio de sus conferencias trucas con la levedad, rapidez, visibilidad, exactitud, precisión, en esa metáfora de vivir entre las ramas lejos del suelo y, por el otro lado, la toma de conciencia de un periodista burgués melancólico en medio de una dictadura, paulatinamente, hasta el cambio comprometido, a un entrañable revolucionario de mediana edad con Tabucchi.

Dos personajes memorables más vivos que muchos que saluda uno en la calle, Cósimo de Rondó, en Calvino, y Pereira, en Tabucchi: en ambos hay nobleza; uno desarraigado o desterrado mejor por decisión propia, pero más cercano y pendiente de su familia y su pueblo que nadie desde las frondas, y el otro, emergiendo de su egoísmo cómodo de intelectual mimado hacia la lucha contra el autoritarismo arriesgándolo todo. De hecho, ambos desalojados de una existencia convencional, uno a metros del suelo, el otro a metros de sí mismo cotidianamente.

Calvino literaliza la metáfora con *El vizconde demediado* partido a la mitad entre el bueno y el malo, la dualidad del hombre de Jung, y ejemplifica la voluntad de vivir con *El caballero inexistente*, como si tomase a pie de la letra la tesis de Schopenhauer de que todo quiere existir por mera voluntad. Más realista aquí es el oblicuo Tabucchi que sorprende con un relato político en *Sostiene Pereira*, lejos de sus ambigüedades comunes, empero no exento de ese estilo fino, poético que lo caracteriza.

Calvino basa en la imaginación capaz de crear ciudades combinando la historia del gran Khan con lo fantástico, y el realismo de su primera época; Tabucchi en *Nocturno Hindú* o *Réquiem*, la biografía novelada con lo elusivo y lo místico o sobrenatural de sus mejores cuentos. Dos italianos esenciales en diálogo mediterráneo para leer en silencio. 

# Calvino, el italiano nacido en Cuba y lector de Borges

Aldo Báez

**E**ntre la vida y la muerte debería ser el título de este acercamiento a Italo Calvino. Sin embargo, no sería preciso, pues al final la vida contiene incluso a la muerte. La literatura es la memoria de esto.

Corría 1985 cuando me hablaron de dos escritores italianos, Leonardo Sciascia e Italo Calvino, tal vez dos maestros de las letras contemporáneas que a diferencia de los latinoamericanos que discutían sobre la muerte de la novela, ellos abrían nuevos derroteros en la dirección contraria. No era gratuito que a partir de ellos, surgieran o se consolidaran narradores tan diversos en tierras del legendario Fabrizio sthendaliano, como Antonio Tabucchi, Claudio Magris, Roberto Calasso o Alessandro Baricco; aunque no recuerdo bien quién me habló de Calvino, pero al parecer, fue en una clase con el maestro Fernando Benítez, hablando de los pueblos de México, porque recuerdo que aunque daba géneros periodísticos en la facultad, en realidad sus clases era una colección de andanzas entre los pueblos y la escritura.

El maestro nos habló de un narrador italiano nacido en Cuba que era muy importante o algo así y que le fascinaba la cosmogonía y costumbres de los pueblos americanos. Días después en la colección de clásicos Bruguera, encontré un ejemplar del Barón rampante. Me encantó el humorismo, la rebeldía y sobre todo el desenfado con el que narraba, desde ese momento sabía que Calvino sería uno escritor al que regresaría siempre, como ahora acontece. Podría decirse que me subí al árbol y tampoco bajaría. La vida en la ficción es una sonrisa irónica.

Un día nos despertamos con un terremoto y se perdió todo sentido de lo que en esos días hacíamos, tal vez, por eso, no nos dimos cuenta de su muerte. No era un hombre viejo pues contaba con 61 años cuando Italo

Calvino fallecía (La Habana, 1923, Siena, 1985) y quizás como Agilulfo perdíamos a otro campeón caballero de Carlo Magno. Hombre noble y fiel al deber, su obra quedaba como una armadura vacía, pero sostenida por una inmensa voluntad y talento volcados en su ser y, por lo tanto, Calvino tampoco podría abandonar su «conciencia del ser»: si esto sucediera, dejaría de existir. Ese 19 de septiembre de 1985 dejó huellas profundas en la memoria de los capitalinos. La muerte siempre busca una señal viva que le permita ser.

Tiempo después, encontré en la librería de mi querido Manuel, librería a la que pasaba antes de llegar a la facultad, un ejemplar de Orlando furioso, pero no era el clásico poema de Ariosto, sino que era una versión en prosa que Calvino hacía de él (estos ejercicios con ánimos hasta didácticos se replican con Kundera que visita a Diderot o mejor dicho a Jacques y su amo (1995) o Baricco, quien hace lo propio con La Ilíada, 30 años después). Se podría decir que Calvino aparecía por muchos lados, como un novelista fantástico, neorrealista, coleccionador y anticuario de cuentos, buscador de fórmulas mágicas para sus narraciones, incluso la más sencillas, cuando después de que naciera mi segundo hijo, al llegar a la librería, tropecé en la mesa de novedades de Gandhi, con Seis propuestas para el próximo milenio, un libro cuyo -casi ridículo y anticipado título- firmaba justamente, Ítalo Calvino. Inédito a su muerte, Esther Calvino emprendió la tarea de la compilación de varios textos y su edición tuvo un resultado bastante feliz. La muerte deja un aliento para vivir a través de los libros.

Sus propuestas me revelaron su sentido de la literatura y en sus cinco enunciaciones sobre ella, quedaba claro que no era exclusivamente un gran narrador o un magnífico lector de poesía sino era un



hombre preocupado por la forma cómo se había abordado y debería abordarse el espíritu de las letras, pues no sólo escribe ficción sino que borda y aborda sobre de ella una develación de sus claves y su sentido, si es que lo tiene, pero además inquieto por la literatura fundamental que se deposita en las posturas más que clásicas, populares, como lo son las obras que inmortalizaron los cantares de gesta y caballerías, y me refiero a lo que Ariosto hizo con una vena de la zaga carolingia. Con Orlando furioso, y que Calvino como hombre consciente de mirar a las obras que construyeron nuestro camino para alcanzar la literatura contemporánea, no solo lo convierte en prosa, sino que le agrega, además de contenido, gracia, talento y dedicación en homenaje a su poeta predilecto. La muerte y la vida se entrecruzan entre los versos y la prosa en las que conviven las palabras.

No por casualidad, el último volumen publicado en la colección de la editorial Eunadi en 1956, sobre los autores fundamentales de la narrativa contemporánea, era precisamente La biblioteca di Babele (la aludida traducción de Ficciones realizada por Franco Lucentini), comentado de esta forma por Calvino: "L'argentino Borges è forse lo scrittore fantástico piú allucinato e grottesco dopo Kafka." Como sortilegio, pues el autor de Las ciudades invisibles, nació cuando el genio checo moría, en 1923. Por otra parte, Calvino y Argentina podría ser un tema, más que por la nacionalidad de su mujer, Esther Judit Singer, sobre todo por la admiración que profesaba a Borges, a quien pensaba como su maestro, y su amistad con Cortázar, al grado que Aurora Bernárdez, mujer de este último, era la traductora de Calvino y junto con Esther fueron las grandes promotoras de Ítalo en tierras latinoamericanas.

La admiración de Calvino por Borges era muy grande, no solo lo veía como un gran creador y poeta, sino como un ensayista y un intelectual, pero eso decía: Ma a farlo riproducendo dellediscussioni di intellettuali su questi argomenti, c'è poco sugo. Il bello è quando il narratore da suggestioni culturali, filosofiche, scientifiche ecc... trae invenzioni di racconto, immagini, atmosfere fantastiche completamente nuove; come nei racconti di Jorge L. Borges, il piú grande narratore 'intellettuale' contemporaneo"; sin embargo, al revisar la obra del autor de Nuestros antepasados, su genial trilogía, o sus consejos sobre los clásicos que se deben leer, nos permite otear aquella Biblioteca de Babel, colección fabulosa que Borges eligió como muestras del arte narrativo y poético, otra forma de leer a los clásicos, por cierto. Sabemos que los clásicos son aquellos que murieron sin saber que eran inmortales.

Observador agudo y lector de emociones como pocos, y para colmo un verdadero partisano, nos regaló con su fina mirada por sus ojos que como afirman los clásicos son las ventanas del alma, y en Calvino, entendimos que no sólo las personas son objeto de ella sino de manera hermosa lo hace con las ciudades, en el libro más borgiano que no escribió Borges, según Martín Caparrós, desde el nombre femenino hasta la última consideración que hace sobre de esas privilegiadas urbes por las que deambuló la genialidad del hombre que desde hace un siglo y casi cuarenta de ausente sigue presente en nuestra memorias y recuerdo literarios: "un último poema de amor a las ciudades, cuando es cada vez más difícil vivirlas como ciudades".



# Las raíces invisibles de Italo Calvino

Marco Alejandro Ramírez

La belleza de las flores, los árboles y, en conjunto, la floricultura mexicana, cautivaron a un ingeniero agrónomo de origen italiano llamado Mario Calvino y a su esposa, la profesora Eva Mameli.

Su amor por esta tierra llevará Don Mario a tomar decisiones aún más arriesgadas que la simple experimentación con cactáceas, pues se alistaría a las filas de Pancho Villa para hacerle frente al autoritarismo de Porfirio Díaz. Aun cuando había obtenido un importante cargo en el ministerio de Agricultura: la Jefatura en la División de Horticultura de la Estación Agraria, el amante de las flores decidirá, con amargura, abandonar México para refugiarse con su esposa en Cuba donde nacerá su hijo, Ítalo Calvino el 15 de octubre de 1923.

Si bien Ítalo tuvo una estancia muy corta en la isla no olvidemos que, de no haber sido por la Revolución Mexicana, el genial escritor hubiera nacido en tierras mexicanas. Afortunadamente, su relación con nuestro país mantendrá en el futuro algunas "ramificaciones".

Cuando sus padres regresan a Italia, inicia sus estudios en Agronomía en la Universidad de Turín, donde su padre era profesor de Agricultura Tropical. Pero al poco tiempo abandona la Facultad, pues tiene en mente una fascinación más grande, la de la Escritura.

Los mundos arbóreos que fascinaron a sus padres volverán a florecer en su novela más memorable, *El barón rampante* publicado en 1957. Dos años después de la publicación de *Pedro Páramo* de Juan Rulfo.

Empecemos a seguir el rastro de Ítalo Calvino y las posibles raíces mexicanas que en realidad nunca tuvo y quizá por eso, nunca perdió.

Pensar en la posibilidad de que Ítalo Calvino leyera al escritor mexicano es algo demasiado "fabuloso" y sin embargo, real. Ítalo no sólo fue lector de Rulfo, sino que lo propuso como uno de sus candidatos para obtener el Premio Nobel de Literatura a pesar de su brevísima producción literaria.

No sabemos si Calvino se inspiró en Comala -el pueblo fantasma de Rulfo- para crear sus ciudades invisibles. Pero de lo que sí podemos estar seguros es que en una de sus visitas a México, concretamente a Oaxaca, el escritor se encontró con el árbol del Tule. El árbol con el diámetro más grande del mundo. Los que estuvieron con él, sostienen que quedó boquiabierto ¿Fue este árbol que daría origen a la historia del niño que decide subir a los árboles para no volver jamás a pisar la tierra? ¿El barón que sube a las copas de árboles enormes, como aquel Tule oaxaqueño, para encontrarse con personajes extraordinarios?

Como en el barón rampante, las novelas que componen la trilogía de *Nuestros antepasados*, demuestran una soledad autoimpuesta que raya en una desolación devastadora. Todos han perdido una parte de sí mismos, siguen vivos, pero ya no existen en absoluto. Solo una ardua disciplina y férrea voluntad de cada protagonista los mantendrá a flote, como si se tratarán de un lejano reflejo de *Pedro Páramo*.

Tal es el caso del *Vizconde Demediado*. La fantástica historia de un hombre que es partido en dos por la bala de un cañón y se convierte en dos personas. Un hombre malo que disfruta de hacer daño y produce dolor a la parte buena, que ahora es otro hombre. Ambos se enamorarán de Pamela. Aquí el Vizconde representa, según dice el propio Calvino, la aportación a sentirse completo por encima de las mutilaciones impuestas por la sociedad. Todos estamos incompletos y cada encuentro entre dos seres en el mundo siempre será un desgarrarse en dos.



Las semejanzas de la breve obra Rulfiana continúan con *El Caballero Inexistente*, un soldado cuyos preceptos son tan estrictos que no se ha dado cuenta que está muerto como ciertos pobladores de un pueblo fantasma. Pero a diferencia del temor que pudieran experimentar las voces y sombras de Comala, la historia del caballero Inexistente resulta más bien tierna por las implicaciones de "No ser" más que una armadura motivada todavía por la autodeterminación o la terquedad. Tan fuertes son los anhelos del hombre aferrado a sus convicciones.

Para Calvino esta trilogía parece decirnos que para estar realmente con "los demás", el único camino es estar "separado" de los demás. Incluso separado de uno mismo. Por eso, su propia escritura, alcanza un nivel de sofisticación muy refinada. El autor se desdobra para convertirse en otro escritor, más allá de sus propios límites, si es que alguna vez los tuvo. Sus personajes en adelante serán sustancias del espacio con una asombrosa consciencia de lo infinito como en *Las Cosmómicas*. Su nivel es más bien Borgeano, al crear nuevos escenarios como en *Las ciudades invisibles*. En la cual fuerza al máximo su potencial creativo.

Los personajes de Calvino a diferencia de la atmósfera de Rulfo o Borges, no son tan densos a pesar de que suele ubicar sus historias en tiempos remotos como *La Edad Media*, *La Ilustración* o el infinito. De hecho, el nivel más elevado, paradójicamente son sus personajes más sencillos. Aquí podemos citar a Marcovaldo, una suerte de Charles Chaplin, que tiene una increíble capacidad de asombro ante las cosas más insignificantes que ofrece la naturaleza. Así como

situaciones límite que solo un alma pura y noble puede distinguir en medio de una ciudad y su gente que ha olvidado la contemplación de las estrellas o el nacimiento de unas setas en medio del concreto.

El último caso que podemos citar es la novela *Palomar*, otro Alter Ego de Calvino, que en sus viajes por el mundo, siempre mantiene la capacidad de asombro intacta. Lo vemos ir de compras o en una playa nudista con ciertos apuros, pero también recorre el extranjero y visita Japón y por supuesto, México.

Este retorno del señor Palomar en forma del autor, describe las ruinas de Tula, y se pitorrea con sutileza del guía de un grupo de estudiantes que trata de explicar la historia de Quetzalcóatl. Quién al no saber interpretar los símbolos de la serpiente y la calavera, se excusa detrás de la frase: "no se sabe lo que quiere decir".

Hasta aquí pudimos forzar algunas semejanzas, pero en la correspondencia que Calvino intercambió con el historiador mexicano Fernando Benítez, da cuenta de las invitaciones que recibió por parte de la televisión mexicana para participar en un programa de escritores de ciencia ficción. En broma sostenía que no sabía por qué lo invitaban a él.

Durante la preparación de un ciclo de conferencias que preparaba para la universidad de Harvard, es hospitalizado en el hospital de Santa María della Scalla de Siena, donde murió de una hemorragia cerebral. Aquella fecha fue fatídica también para México, pues ambos acontecimientos ocurrieron el 19 de septiembre de 1985, el día en que México se convirtió en una ciudad invisible. ESOT



# Las batallas en el desierto: nostalgia de los tiempos

Efigenio Morales Castro

**M**e acuerdo, no me acuerdo: ¿qué año era aquél?; Ya había supermercados, pero no televisión, radio tan sólo: *Las aventuras de Carlos Lacroix*, *Tarzán*, *El Llanero Solitario*, *La Legión de los Madrugadores*, *Los Niños Catedráticos*, *Leyendas de las calles de México*, *Panseco*, *El Doctor I.Q.*, *La Doctora Corazón desde su Clínica de Almas* (1), así comienza *Las batallas en el desierto*, de José Emilio Pacheco, novela en la que Carlos, el protagonista, piensa, recrea sus recuerdos desde la niñez para confesar que aún desde el presente sigue habiendo algo de amor en él hacia Mariana.

Desde la primera parte de la obra, que lleva por título *El mundo antiguo*, empiezan los recuerdos sobre cómo era la ciudad de México años atrás: los boleros románticos, el año de la poliomielitis, reses enfermas, hambre, calles inundadas de agua sucia, el periodo de Miguel Alemán.

Tomando en cuenta esto, si la sociología es una de las ciencias que estudia la relación entre los hombres,

bien cabe decir que la novela del maestro Pacheco está llena de análisis sociológico, relación social entre la burguesía y la clase media, y ésta con la proletaria, un planteamiento que culmina con el tío del protagonista afirmando "En mi casa está prohibido el tequila [...] Yo nada más sirvo whisky a mis invitados: hay que blanquear el gusto de los mexicanos".

Así, cuando *Los desastres de la guerra*, segunda parte de la novela, se desarrolla hay un halo de nostalgia velada que hace más evidente la separación por clases de la que es testigo el protagonista, separación que no es sólo ideológica, sino también temporal cuando cuenta que "En los recreos comíamos tortas de nata que no se volverán a ver jamás"; esta frase es un solo respiro, cuando se termina de leer se siente cómo se detiene el pecho de uno, nos oprime y corre hacia el corazón. Eso es precisamente la sensibilidad que nos tienta en esta parte y que se convierte en nostalgia, más aún cuando el protagonista ahonda en los cambios que han ocurrido. Se habla de la reciente fundación de Israel como nación,

la lucha entre árabes y judíos, la comunicación entre niños de diferente estrato social: Jim, nacido en San Francisco, Toru, de nacionalidad japonesa, Peralta y Rosales, quienes vivían en vecindades ruinosas de la colonia Doctores, todo ello contrastado desde una mirada regionalista, y clasista, que es enmarcada por la madre del protagonista:

“En esa época mi madre no veía sino el estrecho horizonte que le mostraron en su casa. Detestaba a quienes no eran de Jalisco. Juzgaba extranjeros al resto de los mexicanos y aborrecía en especial a los capitalinos. Odiaba a la colonia Roma porque empezaban a desertar las buenas familias y en aquellos años la habitaban árabes y judíos y gente del sur: campechanos, chiapanecos, tabasqueños, yucatecos”.

y que es un síntoma que atraviesa por su familia: el padre con un machismo guardado, y, algo importantísimo, casi en la bancarrota, buscando mecanismos para mantenerse en su estatus social a toda costa; un hermano parásito, Héctor, que con el correr de los años milita de manera consecutiva con la derecha mexicana, olvidando sus agresividades sexuales llevadas a cabo con las sirvientas cuando era dizque estudiante de la Universidad Nacional.

Sin embargo, aunque es un retrato de conflictos internacionales, de ricos y pobres, del alemanismo, del PRI, la lucha del clero contra el comunismo, de la burocracia que se enriquecía cada vez más, la novela desemboca en el crecimiento de un sentimiento: el amor, un amor de niño que se mezcla con lo fantástico, un amor hacia la madre de Jim, amigo del protagonista, que acaba dos veces; la primera cuando, tras escuchar a Carlos declarársele, Mariana responde:

“Te entiendo perfectamente. No sabes hasta qué punto. Ahora tú tienes que comprenderme y darte cuenta de que eres un niño como mi hijo y yo para ti soy una anciana: acabo de cumplir veintiocho años. De modo que ni ahora ni nunca podrá haber nada entre nosotros”

La segunda cuando, tras un tiempo, Carlos encuentra a Rosales, compañero de escuela, de los más pobres, vendiendo chicles, pues su madre había sido despedida del hospital donde trabajaba y éste le cuenta que la madre de Jim había muerto. Al principio, Carlos creyó que era una mala broma. Se dirigió al edificio donde pensaba que todavía estaba viviendo Mariana con su hijo Jim. Después de preguntar por ellos y recibir negativas, la siguiente, es una respuesta que encierra los rasgos fantásticos:

“Pues no. Estoy en este edificio desde 1939 y, que yo sepa nunca ha vivido aquí ninguna señora Mariana. ¿Jim? Tampoco lo conocemos. En el ocho hay un niño más o menos de tu edad pero se llama Everardo. ¿En el departamento cuatro? No, allí vivía un matrimonio de viejecitos sin hijos. Pero si vine un millón de veces a casa de Jim y de la señora Mariana. Cosas que te imaginas niño”.

¿Por qué nadie conocía a Mariana en aquel edificio? ¿Fue sólo imaginación de Carlos? La novela es eso: una


historia que puede ser creíble o no. Lo fantástico atrapó a lo realista. Carlos, como personaje principal, siguió pensando y creyendo que Mariana sí había sido real.

Podemos decir que el planteamiento que hace José Emilio Pacheco, por medio de la novela, en torno a la forma de vida de una parte de la sociedad civil, entrelaza lo objetivo de la vida con la mirada estética pues, como afirmó Benedetto Croce, “una imagen artística puede representar un acto, moralmente laudable o reprobable; pero la imagen misma como tal no es laudable ni reprobable moralmente”(3); en este sentido *Las Batallas en el Desierto* es la historia de una imagen del amor infantil que está mermado por su contexto: moralmente meritoria o no, eso depende de los otros, de sus perspectivas.

Si tomamos en cuenta un planteamiento de Lukács sobre el concepto de perspectiva, ésta se da “...entre la íntima unión del sujeto poético con la objetividad”. Conocer la objetividad, y darla a conocer bajo los lineamientos artísticos, es parte de la tarea de la perspectiva. No basta hablar del pasado, del presente y del futuro, sino que, la importancia radica en la claridad político-estética que se presente dentro de la obra, mezclada con ese realismo que sólo de manera dialéctica se puede presentar.

Pacheco nos presenta una historia que casi en su mayor parte nos parece una crítica acertada, no sólo a la sociedad mexicana, sino también al sistema político imperante. Mezcla lo estético con lo objetivo. Pero al dar desenlace, vemos que todo queda en lo fantástico. ¿Realmente existió Mariana? ¿A qué clase social perteneció? ¿Existe una perspectiva de solución para la llamada pequeña burguesía, en la obra de Pacheco? Hay elementos de unión entre el sujeto poético con lo objetivo, con la realidad del país. Por eso, podemos estar de acuerdo con Croce, cuando también afirma que “...la crítica de arte, cuando es verdaderamente estética, se ensancha a crítica de la vida, ya que no puede juzgar, es decir, asignar su carácter a las obras de arte, sin juzgar al mismo tiempo las obras de la vida toda, señalando a cada una su propio carácter”.

En este sentido, *Las batallas en el desierto* es una obra de la vida, novela-pauta que trazó el camino no sólo de la recreación, sino también hacia una crítica no sólo estética sino también social, de manera más profunda.

Ser y no ser son *Las batallas en el desierto*: recuerdos, tristezas, añoranzas, pues, como el mismo Pacheco se preguntó al escribir sobre la muerte de su amigo Juan Gelman, “¿existirá una palabra para la nostalgia de lo que no fue y estuvo a punto de ser?” 

### Bibliografía

- Pacheco, José Emilio. *Las batallas en el desierto*. Ediciones Era. México, 1992.
- Croce, Benedetto. *Breviario de estética*. Editorial Cvltrva. México, 1925.
- Lukács, Georg. *Significación actual del Realismo Crítico*. Editorial Era. México, 1984.

# Crónica del gusano sordo

Luis Damián D.

**C**ompuesto por ocho relatos reunidos en unas sesenta páginas, *Crónica del gusano sordo* es el libro más estentóreo que he leído este año. Trae consigo el escándalo de la risa que se convierte en mueca de preocupación, el grito de terror que es devorado por la cotidianidad, el chirriar de dientes que amplifica la ansiedad claustrofóbica, el correr jadeante que inunda los oídos con la propia respiración, y todo ello desde una narrativa sin pretensiones, sin grandilocuencias innecesarias ni ínfulas de complejidad estructural, algo que se agradece porque, y esto es lo mejor, *Crónica del gusano sordo* es, sobre todas las cosas que uno pueda tildarle, un libro entretenido, honesto, sincero, como hace mucho no leía uno; es un libro que no busca otra cosa que ser una agradable compañía.

A pesar de lo anterior, no es un libro de manufactura simple. Su autor, Efigenio Morales Castro, sabe cómo narrar terror desde situaciones comprensibles y anodinas, hace uso de imágenes sencillas pero no por ello desprovistas de fuerza, cuenta todo con una naturalidad envidiable, como si estuviera con amigos echando una o dos cervezas, unos tacos, y la conversación por sí misma se hubiera ido hacia esos temas; a muchos escritores les convendría aprender de

él. Su acierto más grande, me parece, está en acercar al lector a reflexiones momentáneas y pensamientos recurrentes, que todos hemos tenido, para convertirlos con una sola línea, o en un par de palabras, en alteraciones de la realidad, paranoias, descensos a infiernos personales o decisiones llenas de culpa: exploraciones de lo que no queremos ver en nosotros mismos y que él está dispuesto a mostrarnos porque sabe que son inevitables.

Sumado a todas las virtudes que se le puedan endilgar, que son muchas más que las que aquí he mencionado, *Crónica del gusano sordo* es también un volumen maravilloso porque representa la primera vez que varios de los textos ganadores y antologados, tanto nacional como internacionalmente, de Morales Castro se reúnen para dar una visión articulada en una edición cuidada con calidez y dedicación. La unión de todos estos factores me hace no tener reparo en asegurar que este es uno de los mejores libros de cuentos que se puede leer para cerrar el año, o abrir el año, o pasar las vacaciones de verano. Uno de los mejores libros para cualquier época, para cualquier día, en cualquier momento, porque la fuerza narrativa de Efigenio Morales Castro es atemporal. 360

# Four Quartets

(fragmento de T. S. Eliot)

Por Grecia Barragán

La importancia de T. S. Eliot para los escritores mexicanos fue fundamental. J. E. Pacheco narra lo que los poetas mexicanos se encontraron no solo en *The Waste Land* (1922), sino en este magnífico poema, y muchos han vertido sus versiones sobre casi toda su poesía, incluso en 1940, en la revista *Taller*, Octavio Paz editó versiones de Juan Ramón Jiménez, León Felipe, Ortiz de Montellano y Usigli, entre otros.



## Burnt Norton

El tiempo presente y el tiempo  
pasado  
Son quizás espectadores en el tiempo  
futuro,  
Y el tiempo futuro lo contenga el pasado.  
Si todo el tiempo es eterno y presente,  
Todo el tiempo es irredimible.  
Lo que podría haber sido es una abstracción  
Que permanece como una perpetua imposibilidad  
Solo en un mundo de especulación.  
Lo que pudo haber sido y lo que ha sido.  
Apuntan hacia un mismo fin, siempre presente.  
Huellas del eco en la memoria  
Por el pasillo que nunca caminamos  
Hacia el jardín de rosas.  
Hacia la puerta que nunca abrimos  
Mis palabras resuenan  
Así, en tu mente.  
Pero, qué propósito  
Revolver el polvo  
En un cuenco de hojas de rosa  
No lo sé.  
Otros ecos  
Vagan por el jardín.  
¿Deberíamos seguirlos?  
Rápido, dijo el pájaro, encuéntrelos, encuéntrelos,  
Doblando la esquina. A través de la primera puerta,  
Hacia nuestro primer mundo, ¿deberíamos seguir  
El engaño del tordo? Hacia nuestro primer mundo.

Allí estaban, dignificados, invisibles,  
Moviéndose sin presión, sobre las hojas  
muertas,  
Bajo el calor de otoño, y su aire vibrante,  
Y el pájaro llamó, en respuesta a  
La música inaudible oculta en los arbustos,  
Y una mirada imperceptible cruzó, entre las rosas,  
Que tenían el aspecto de flores observadas.  
Allí estaban como huéspedes nuestros, aceptados y  
aceptando.  
Así que nos movimos, y ellos, en un formal procesión,  
A lo largo del callejón vacío, hacia el círculo de arbustos,  
Y miramos el estanque vacío.  
Seco el estanque, concreto seco, pardos los bordes,  
Y el estanque se colmó de agua solar,  
Y el loto se elevó, silenciosamente, silenciosamente,  
La superficie brillaba desde el corazón de la luz,  
Y ellos justo atrás de nosotros, en el estanque se  
reflejaban.  
Luego pasó una nube, y el estanque nuevamente vacío.  
Váyanse, dijo el pájaro, porque las hojas de niños  
estaban colmas,  
Éstos ocultaban su emoción y contenían las risas.  
Váyanse, Váyanse, Váyanse, dijo el pájaro: el género  
humano  
No puede soportar la realidad.  
El tiempo pasado y el tiempo futuro,  
Lo que podría haber sido y lo que ha sido  
Apuntan hacia un mismo fin, siempre presente. 560

# Four Quartets

(fragmento de T. S. Eliot)

Traducción: Grecia Barragán



//

Ajo y zafiro en el fango  
 Embadurnan el eje del árbol enraizado.  
 El hilo brillante en la sangre bajo de cicatrices inveteradas canta  
 Apaciguando guerras olvidadas hace mucho tiempo.  
 La danza a lo largo de la arteria  
 La circulación de la linfa  
 Se configura en la deriva de las estrellas  
 Se elevan hacia el verano en el árbol  
 Nos movemos sobre el árbol que se mueve  
 Nos alumbra la hoja esculpida iluminada  
 Y se escuchan en el suelo empapado  
 Abajo, el perro de caza y el jabalí  
 Persiguiendo a su patrón como antes reconciliados entre las estrellas.

En el punto inerte del mundo giratorio. Ni carne ni descarnado;  
 Ni desde ni hacia; en el punto inerte, ahí está la danza,  
 Pero sin movimiento ni detención. Y no lo llames fijeza,  
 Donde pasado y futuro se unen, Sin dirección ni movimiento,  
 Sin ascenso ni descenso. Excepto por el punto, el punto inerte,  
 No habría danza, sólo existe danza.  
 Solo puedo decir, allí hemos estado: pero no puedo decir en dónde.

Y no puedo decir cuánto tiempo, porque eso sería ubicarlo en el tiempo.

La libertad interna del práctico deseo,  
 La liberación de la acción y el sufrimiento, liberación de lo interno  
 Y la compulsión externa, pero rodeado  
 Por una gracia de sentido, una luz blanca inerte y en movimiento,

*Erhebung* sin movimiento, concentración.  
 Sin eliminación, ambos en un mundo nuevo  
 Y el antiguo hecho explícito, entendido  
 En la culminación de su arrobamiento injusto,  
 El arresto de su consternación parcial.  
 Sin embargo, el encadenamiento del pasado y el futuro  
 Tejido en la debilidad del cuerpo cambiante,  
 Protege al Hombre del cielo y la condena  
 Que la carne no puede soportar.  
 El tiempo pasado y el tiempo futuro  
 Permiten solo un poco de conciencia.  
 Ser consciente es no estar en el tiempo  
 Pero solo en el tiempo se puede recordar el momento en el jardín de rosas,  
 El momento en el kiosco donde la lluvia golpeaba,  
 El momento en la iglesia con veloces vientos durante la caída de humo  
 Recuerden; involucrados con el pasado y el futuro.  
 Solo a través del tiempo se conquista el tiempo. 550



# Four Quartets (fragmento)


*Burns Norton*

*T. S. Eliot*

## III

Aquí es un lugar de desafección  
 Tiempo antes y tiempo después  
 En una luz tenue: ni luz del día  
 Invierte la forma con quietud lúcida  
 Y Convierte sombras en belleza efímera  
 Con lenta rotación insinúa permanencia  
 Ni tinieblas para purificar el alma  
 Que vacía lo sensual con privación  
 Y limpia de lo temporal el afecto.  
 Ni plenitud ni vacío. Solo una chispa  
 Sobre los rostros hendidos por el tiempo  
 Que distraen por distraer la distracción  
 Hinchidos de ilusión y vacíos de significado  
 Apatía tumefacta sin concentración  
 Hombres y pedazos de papel, arremolinados por el  
 viento frío  
 Que sopla antes y después del tiempo,  
 Viento que entra y sale de pulmones malsanos  
 Tiempo antes y tiempo después.  
 Eructo de almas enfermizas  
 Que se desvanecen en el aire, aletargadas

Y que el viento azota y barre las sombrías colinas de  
 Londres,  
 Hampstead y Clerkenwell, Campden y Putney,  
 Highgate, Primrose y Ludgate. No aquí  
 No aquí en la oscuridad, en este mundo estridente.

Desciende más bajo, descende solamente  
 Hacia el mundo de la soledad perpetua,  
 Mundo sin mundo que no es ningún mundo,  
 Tinieblas internas, privación  
 Y degradación de toda propiedad,  
 Deseccación del mundo de los sentidos,  
 Evacuación del mundo de las ilusiones,  
 Inoperancia del mundo del espíritu;  
 Este es el único camino, y el otro  
 Es lo mismo, no en movimiento  
 Sino abstención del movimiento; mientras el mundo se  
 mueve  
 En ansia, en sus caminos empedrados  
 Del tiempo pasado y del tiempo futuro. 

*Versión de Grecia Barragán*



# Más de 300 atletas de la BUAP competirán en la Universiada Nacional 2024 Aguascalientes

· PARTICIPARÁN EN 25 DE LAS 30 DISCIPLINAS QUE TENDRÁN LUGAR DEL 11 AL 28 DE MAYO

Por Staff 360°

**M**ás de 10 mil estudiantes de todo el país se darán cita desde el sábado 11 de mayo en Aguascalientes, para participar en la máxima fiesta deportiva universitaria: la Universiada Nacional. Entre ellos, los atletas de la BUAP que competirán en 25 de las 30 disciplinas que tendrán lugar en esta edición del 2024.

La delegación de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla está integrada por 328 estudiantes del nivel superior, además de 38 entrenadores, médicos, fisioterapeutas y delegados institucionales.

La BUAP estará compitiendo en 25 de las 30 disciplinas deportivas que se desarrollarán en la Universiada Nacional, del 11 al 28 de mayo, que estarán divididas en competencias individuales y en conjunto, en las ramas femenil y varonil.

Las disciplinas deportivas en las que participarán los atletas de la Máxima Casa de Estudios en Puebla son tochito, ajedrez, baloncesto 3x3, tiro con arco, atletismo, tenis, handball, esgrima, gimnasia aeróbica, tenis de mesa, boxeo, fútbol asociación, levantamiento de pesas, lucha universitaria, fútbol bardas, karate do, judo, triatlón, kick boxing, voleibol de playa, tae kwon do, baloncesto, e-sport, voleibol de sala y béisbol.

Los deportistas que estarán compitiendo en Aguascalientes recibieron el pasado 8 de abril de manos de la Rectora María Lilia Cedillo Ramírez los uniformes oficiales de la institución, con los cuales representarán a la BUAP en cada uno de los deportes antes mencionados. [360°](#)





**DEL  
25 DE  
ABRIL**



**AL  
12 DE  
MAYO**

**la feria de  
PUEBLA**  
*se vive en familia*  
**2024**



; - ! ... \* ~ **Todxs**  
**somos diferentes.**



**Todxs tenemos un punto de vista.**

Todxs tenemos algo en común: este espacio.

dos puntos   
.media

DONDE  
**TODO**  
**SE HABLA**